

739  
24



# Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE DERECHO

## LA POLITICA MEXICANA A TRAVES DE LOS PARTIDOS



FACULTAD DE DERECHO  
SECRETARIA AUXILIAR DE  
EXAMENES PROFESIONALES

# T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN DERECHO  
P R E S E N T A :

**Bonifacio Rodríguez Villalobos**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# LA POLITICA MEXICANA A TRAVES DE LOS PARTIDOS

## INTRODUCCION

- CAPITULO I. LA REVOLUCION Y LA POLITICA MEXICANA
- 1.1 Después de la Independencia.
  - 1.2 Después del Porfiriato.
  - 1.3 Después de la Revolución.
  - 1.4 Los hombres que hicieron la Revolución.
  - 1.5 Los postulados del movimiento revolucionario.
  - 1.6 Los grandes cambios sociales.

## CAPITULO II. LOS PARTIDOS POLITICOS

- 2.1 Los partidos de izquierda.
- 2.2 Los partidos de derecha.
- 2.3 El Partido Oficial PRI.

## CAPITULO III. PANORAMA POLITICO DEL MEXICO ACTUAL

- 3.1 El gobierno revolucionario.
- 3.2 Las metas alcanzadas.
- 3.3 Situación actual del sistema político.

## CONCLUSIONES

## BIBLIOGRAFIA

## INTRODUCCION .

No podríamos entender la política moderna, si no fuera por la activa participación de los diferentes partidos políticos, que representan en cualquier país civilizado, las diferentes corrientes políticas e ideológicas.

En 1850 ningún país, con excepción de los Estados Unidos de América, conocía partidos políticos. Existían tendencias de opiniones, clubes populares, asociaciones de pensamiento, grupos parlamentarios, etc., pero no partidos propiamente dichos. Hoy, en 1987, la situación es totalmente diferente: los partidos políticos funcionan en la mayoría de los países civilizados, y los que no los tienen se esfuerzan por imitar los sistemas de los que los poseen.

Ahora bien, ¿cuál fue el proceso de transición, mediante el que se pasó del sistema de 1850 al de 1987?. Posiblemente dicho proceso nos tomaría todo un tema, y no es nuestra intención extendernos hacia él; pero la pregunta no nace de una simple curiosidad histórica; del mismo modo que los hombres conservan durante toda su vida la huella sutil de su infancia, los partidos sufren profundamente la influencia de sus orígenes. Sería imposible analizar seriamente el multipartidismo francés o el famoso bipartidismo norteameri-

## II

cano, sin referirse a los orígenes de los partidos de cada uno de esos países, el cual explicaría su amplia proliferación en uno o su restricción en el otro. Es imposible comprender la diferencia de estructura que separa al Partido Laborista Británico, del Partido Socialista Francés, o del Partido Popular Socialista Mexicano, si no se conocen previamente las distintas circunstancias del nacimiento de cada uno de ellos.

En general, el desarrollo de los partidos parece ligado al de la democracia, es decir, a la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias. A medida que ven crecer sus funciones y su independencia, las asambleas políticas, más sienten sus miembros la necesidad de agruparse por afinidades, a fin de actuar de acuerdo; cuanto más se extiende y multiplica el derecho de voto, más se hace necesario organizar a los electores a través de comités capaces de dar a conocer a sus candidatos y de canalizar los sufragios en su dirección.

El nacimiento de los partidos está pues, ligado al de los grupos parlamentarios, y al de los comités electorales. Sin embargo, algunos manifiestan un carácter más o menos des

viado en relación con este esquema; su génesis se sitúa fuera del ciclo electoral y parlamentario, siendo esta exterioridad su carácter común más neto.

En principio, parece que la comunidad de doctrinas políticas constituyen el motor esencial de la formación de los partidos. Sin embargo, los hechos no siempre confirman esta hipótesis. A menudo, la vecindad geográfica o la voluntad de defensa profesional parecen haber dado el primer impulso, la doctrina vino luego. El advenimiento de los partidos en el seno de la Constituyente francesa de 1789 es un magnífico ejemplo.

Podemos concluir que todos los partidos políticos persiguen un mismo fin: la unificación de doctrinas ideológicas. Y al mismo tiempo, ejercen una misma función: conquistar el poder político y ejercerlo de acuerdo a sus propios lineamientos.

En México, el origen de los partidos políticos se remonta a la época inmediatamente posterior a la Guerra de Independencia, precisamente bajo el gobierno de Agustín de Iturbide, con la formación de las dos facciones que podríamos -

#### IV

llamar clásicas; representando cada una de ellas las dos formas de pensar: los liberales y los conservadores.

"El sentido esencial de la palabra partido, es la acción de pertenecer a una organización determinada, y de sentir, separarse de otras mediante un programa político específicamente determinado". (1)

Tras un período de constantes luchas, de muy diversas índoles, que tuvieron lugar en el joven México Independiente y tras el ideario político de muchos grandes hombres de México, esta situación de los dos partidos antagonistas, se sucedió una y otra vez hasta el advenimiento del particularmente interesante período porfirista, en el seno de cuya forzosa estabilidad, se gesta el pensamiento revolucionario con el que México recibe al siglo XX, y que es la base para los enormes cambios sociales suscitados por la Revolución Mexicana. Dichos cambios iban a tener como secuela, la formación de partidos políticos representativos de los más amplios sectores del pensamiento sociopolítico de la época, que a su vez engendraron los actuales partidos, de cuya diversidad po

---

(1) Neumann, Sigmund. Los Partidos Políticos Modernos. Madrid. 1965. Pág. 595.



demos afirmar, que realmente mantienen presentes a todas las corrientes ideológicas del pensamiento.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos expresa que "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo y que todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de ésta. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

"Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una república representativa, democrática, federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen anterior; pero unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental".

"El pueblo ejerce su soberanía por medio de los poderes de la Unión, en los casos de la competencia de éstos, y por los de los Estados, en lo que toca a sus regímenes anteriores, en los términos respectivamente establecidos por la presente Constitución Federal y las particulares de los Estados, las que en ningún caso podrán contravenir las estipulaciones del Pacto Federal.

Los partidos políticos son entidades de interés público; la

ley determinará las formas específicas de su intervención en el proceso electoral.

Los partidos políticos tienen como fin promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público, de acuerdo con los programas, principios e ideas que postulan y mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo.

Los partidos políticos tendrán derecho al uso en forma permanente de los medios de comunicación social, de acuerdo con las formas y procedimientos que establezca la ley.

En los procesos electorales federales, los partidos políticos nacionales deberán contar, en forma equitativa, con un mínimo de elementos para sus actividades tendientes a la obtención del sufragio popular.

Los partidos políticos nacionales tendrán derecho a participar en las elecciones estatales y municipales".

De entre todos los partidos políticos mexicanos, y realmente de entre todos los del mundo, podemos distinguir al Partido Revolucionario Institucional, el cual, por su perma-

## VII

nencia y su singular estructura representa un fenómeno sui géneris en la política internacional.

Y se puede decir que, ya sea en base a él, o a pesar de él, el gobierno mexicano y el país en general ha logrado una estabilidad político-social poco común en una América Latina llena de cambios políticos, sociales, económicos y generacionales, que las más de las veces se hacen por las vías violentas.

**CAPITULO I**

**LA REVOLUCION Y LA POLITICA MEXICANA**

### 1.1. Después de la Independencia.

Cuando a México llegó la vida independiente, encontró - al país con una falta de elementos necesarios para construir una nueva nación.

Los habitantes de la hasta entonces Nueva España, estaban disciplinados más bien a callar y obedecer, que a gobernarse por sí mismos; a esto había que añadir un clero bastante poderoso, rico y con muchas prerrogativas de mando, tanto sociales como morales.

Ya en estos momentos, el país empieza a conocer luchas de distintas facciones políticas, de distintos (aunque no sea enteramente correcto llamarlos así) partidos: el de los conservadores, que no podían aceptar el Plan de Iguala, y el de los liberales, quienes eran en su mayoría criollos y querían adaptarse al contenido del citado Plan. Como ni el virrey ni los conservadores aceptaban las condiciones impuestas por la nueva política, la lucha siguió con el propio I-turbide al mando de los insurgentes.

La rebelión se fue extendiendo y los insurgentes iban ganando terreno; mientras, los conservadores españoles ha--

bían depuesto al Virrey Ruiz de Apodaca, por considerarlo poco enérgico. En su lugar fue puesto O'Donojú, de quien se dice que era masón. Por cierto que la masonería juega, al igual que en muchos otros países, un papel importantísimo en la política mexicana de esta época. Es precisamente en el seno de las logias masónicas, en donde se gestan los primeros partidos políticos que actuaron en la política del país.

Ya desde el momento de formar la primera junta de gobierno, Agustín de Iturbide sabía de la existencia de varios partidos, o mejor dicho, de varios grupos pertenecientes a las más diversas opiniones; esto consta en la obra de Olaverria y Ferrara, quien dice:

"..... el jefe del ejército trigarante llevó en su pensamiento la idea benéfica de llamar a los mejores hombres de todos los partidos como medio de consultar la opinión pública. Esto indica que Iturbide, cuando procedió al nombramiento de la Junta, sabía y temía la existencia de varios partidos. Sin embargo, y aun cuando hubiese diversidad de opiniones, los partidos, propiamente dichos, todavía no se organizaban ni estaban bien definidas sus tendencias, pues con excepción del Republicano, que no se había hecho numeroso ni -

adquirido grande influencia, y en aquellos momentos aparecía excluído de la escena política, los demás no podían respectivamente amasarse y pronunciarse mientras la cuestión de independencia y aceptación del trono imperial no se resolviesen en España..." (2)

Este párrafo nos deja claramente visible que ya en el México naciente, se gestaban las primeras manifestaciones de lo que luego llegarían a ser verdaderos partidos.

Pero el fin que perseguía Iturbide era el de proclamarse Emperador, y eso lo logró el 18 de Mayo de 1822, en un país muy debilitado económica, social y moralmente. Se puede decir que previamente a la coronación de Agustín I, el país conoció dos partidos más: los iturbidistas y los antiiturbidistas, que no eran más que conservadores y liberales, pero sin tendencias reales todavía; cada uno representaba a una clase social distinta; a la clase alta aristocrática y a la clase media, respectivamente. Iturbide defendía los privilegios del alto clero, así como de los nobles y del ejército. Acalló la oposición del Congreso, sustituyéndolo por una Jun

---

(2) Olavarría y Ferrari, Enrique. México a Través de los Siglos. Tomo IV. Libro I. Página 13.

ta Instituyente. Esto le ocasionó muchos adversarios que poco a poco le fueron minando el terreno. Uno de sus adversarios más poderosos era el General Antonio López de Santa Anna, quien ya se había distinguido como un insurgente enérgico. Pues bien, Santa Anna se declaró en favor de la República, y a él se unieron otros distinguidos insurgentes, entre ellos Don Vicente Guerrero. Ante dicha situación, Iturbide abdicó en 1823.

Con esta situación se inicia una época de confusión y luchas internas. Con la caída de Iturbide, se separan de México las provincias centroamericanas. Se encargó del gobierno el triunvirato que convocó un congreso constituyente, del que surgió una constitución federal, la de 1824. En Octubre de 1824, la Asamblea Constituyente eligió a Guadalupe Victoria como primer presidente de México; el país se había dividido en dos grandes grupos: Liberales y Conservadores, que pelearon con ahínco, el grupo de los liberales tenía el apoyo del ejército. En el transcurso de este período, las luchas armadas se sucedían una tras otra. La principal característica de la República, en estos primeros años, y hasta el Plan de Ayutla (1855) fue su constante inestabilidad política, de la que es prueba irrefutable, el haber tenido 40 go



biernos en sólo treinta años. Los dos grupos que mencionábase antes, liberales y conservadores, estaban constituidos por gente de clase media, partidarios de la República Federal, los liberales; y por parte de los conservadores, éstos representaban el alto clero, los peninsulares y en general las clases privilegiadas, éstos eran partidarios de una República centralista. Las luchas entre ambos grupos facilitaron la influencia extranjera, en especial británica y estadounidense, ejercida a través de las logias masónicas, de rito escocés y yorkino, respectivamente, y la preponderancia de los militares, continuamente sublevados contra el gobierno en nombre de uno y otro bando.

Santa Anna asumió el poder, por primera vez en 1833, con el apoyo de los conservadores. Realmente gobernó al país durante veinticinco años, con breves interrupciones; ocupó la presidencia once veces, pero durante el último período, estableció una verdadera dictadura.

Durante su primera presidencia, ocupó la vicepresidencia Valentín Gómez Farfás, ya conocido por favorecer formas de gobierno más democráticas. En una ausencia de Santa Anna, dictó varias medidas de carácter anticlerical, pero fue

derrocado por éste y, además, Santa Anna anuló la Constitución de 1824, y la sustituyó por un gobierno descentralizado. Lo cual fue causa de muchos levantamientos en varias partes del país, por grupos partidarios de la autonomía federal. En estas condiciones, no era fácil conservar la integridad territorial.

La anexión de Texas por este país, ocurrida en 1845, llevó a la guerra (1846-48), que se resolvió fácilmente a favor de los Estados Unidos, después de ocupar su escuadra el Puerto de Veracruz, y de vencer a Santa Anna en Cerro Gordo, para después tomar la capital las tropas norteamericanas el 14 de Septiembre de 1847. México tuvo que firmar un tratado con los vencedores (Guadalupe-Hidalgo, 1848), en el cual cedía Nuevo México, Arizona, Alta California a cambio de una indemnización que algunos historiadores fijan en quince millones de pesos y otros en dieciocho millones.

En estos momentos, Antonio López de Santa Anna, renunció a la presidencia de la República, sólo para volver al poder, esta vez como dictador en 1853, pero fue derrocado en 1855 y enviado al exilio.

Podemos decir que la derrota frente a los EE.UU. creó -

un clima de pesimismo y desengaño, que entre los liberales - se tradujo en el deseo de una definitiva ruptura del orden - socioeconómico virreinal.

Después de proclamar el Plan de Ayutla, en 1855, consiguie-- ron derrocar el gobierno conservador de Santa Anna, proce--- diendo a la Reforma.

A la caída de Santa Anna, ocupó la presidencia brevemente el General Juan Alvarez, pero en ese mismo año de 1855, - subió a la presidencia de la República Ignacio Comonfort - quien, debido a las necesidades económicas del momento, incautó los bienes de la Iglesia, y un año más tarde, en 1856, expulsó del país a la Compañía de Jesús. Muchos fueron los problemas que estas medidas suscitaron entre los conservadores, y a ellos se vino a sumar la promulgación de la Constitución de 1857, ya que en ella se declaraba la igualdad de derechos de todos los mexicanos, se abolía la esclavitud y, se establecían libertades de pensamiento, de enseñanza y de imprenta, además de la supresión de los derechos eclesiásticos. Tales medidas tenían forzosamente que molestar a los conservadores, simplemente por el sencillo hecho de ser francamente liberales, hicieron que los elementos conservadores idearan el Plan de Tacubaya, encabezado por Félix Zuloaga, que -

logró que Comonfort se le adhiriera, dando un golpe de estado. El resultado de este movimiento fue que Zuloaga destituyó a Comonfort y el gobierno quedó en manos de los conservadores.

Benito Juárez, que a la sazón era vicepresidente, al dar el golpe de estado Comonfort, asume la presidencia de la República, estableciendo en Guanajuato su gobierno y declarando la llamada Guerra de Tres Años o la de la Reforma. Los triunfos conservadores obligaron a Juárez a refugiarse en Veracruz, en donde promulgó, en 1859, las Leyes de Reforma, cuyo contenido principal es: la secularización de los bienes del clero, el establecimiento del matrimonio civil, la secularización de los cementerios, la libertad de cultos.

La Guerra de Tres Años culminó con la victoria de los liberales, encabezados por Juárez. Pero, realmente los conservadores jamás aceptaron el triunfo de los liberales e hicieron una verdadera guerra de guerrillas contra éstos. En este período de 1858 a 1872, se puede decir que coexistieron prácticamente tres gobiernos diferentes en forma casi simultánea, cuando menos dos de ellos. Estos eran: un gobierno liberal, al que podríamos llamar legítimo, encabezado por -

Félix Zuloaga (1858), Manuel Robles Pezuela (1858-59), otra vez Félix Zuloaga (1859), Miguel Miramón (1859-60), luego - en 1860 también Ignacio Pavón, y de 1860 a 1864 una Junta Superior de Gobierno; y por último de 1864 a 1867 el segundo imperio mexicano de Maximiliano de Habsburgo.

Como se puede apreciar, en esta particular etapa, la situación de la Nación era extremadamente difícil, debido en gran parte a la enorme diversidad de opinión entre los dos - partidos, liberales y conservadores. Para agravar aún más - la situación reinante, un decreto del Presidente Juárez, que suspendía los pagos de deudas al extranjero, provocó la in--tervención de tres potencias extranjeras en México: Fran--cia, España e Inglaterra que enviaron en 1862 una fuerza expedicionaria conjunta, so pretexto de cobrar las deudas contraídas por el Gobierno Mexicano. Pero en realidad, mucho - contribuyó a dicha intervención las peticiones hechas a los gobiernos extranjeros por parte del partido conservador, que se sentía impotente ante los legítimos triunfos liberales, - como consta en la impresionante obra de Don José Ma. Vigil:

"La experiencia adquirida en las largas luchas civiles que entre el partido liberal y el conservador surgieron ape-

nas consumada la Independencia, sobre todo después de la Revolución de Ayutla y de la Guerra de Reforma, había puesto de manifiesto una verdad: la impotencia del segundo de dichos partidos para restablecer por sí mismo un gobierno duro que desarrollase su pensamiento político.

Esa impotencia, demostrada por los hechos, reconocía como causa principal su impopularidad, es decir, la ausencia de elementos nacionales que coadyuvasen a la realización de sus miras, las cuales, siguiendo un rumbo enteramente opuesto a los sentimientos, tendencias y destino del pueblo mexicano, no podían hallar en éste el apoyo necesario para crear conforme a ellas un orden de cosas estables y permanentes.

El mismo partido conservador, bien a pesar suyo, llegó a convencerse de esa verdad; pero en vez de prescindir de planes que siendo irrealizables debían delegarse desde luego al país de las quimeras, o modificarlos en lo que no fuesen conciliables con las necesidades y exigencias de la República, como lo hubiera hecho una entidad política que al sentido práctico hubiera reunido un patriotismo puro y desinteresado, buscó en el extranjero los elementos que le faltaban, cayendo en un doble error: que los auxilios extraños de -

fuerza que se le prestasen, quedarían enteramente a su disposición para hacer de ellos el uso que mejor conviniera a sus pasiones e intereses, y que el pueblo mexicano, débil y exhausto por las prolongadas guerras que le habían destrozado, sucumbiría sin combatir ante los formidables aprestos de gobiernos poderosos. Estas pocas palabras explican la conducta aviesa del partido reaccionario en llamar y apoyar la intervención europea, y el desastroso desenlace que debía tener uno de los sucesos más inicuos que registra la historia del siglo XIX". (3)

Y en efecto, el pueblo mexicano no estaba dispuesto a aceptar la intervención extranjera sin luchar, y ello trajo consigo una nueva y sangrienta lucha.

De las tres fuerzas que intervenían en la mencionada escuadra expedicionaria, la francesa no quería solamente compensaciones económicas, sino establecer una monarquía bajo su influencia, y debido a ello no aceptaron las negociaciones propuestas por Juárez. No así los ingleses y los españoles, que se retiraron, quedando solamente las fuerzas france

---

(3) Vigil, José Ma. México a Través de los Siglos. Tomo V. Libro II. Página 471.

sas. Las intenciones de Napoleón III eran muy claras y, apoyadas por los conservadores mexicanos, las tropas francesas no se quedaron en Veracruz, donde habían llegado, sino que se dirigieron a la capital. Pero su triunfo no fue tan rápido, los franceses napoleónicos no contaban con el heroísmo de los mexicanos que, si bien no contaban con un ejército tan organizado y poderoso como el francés, tenían que defender su Patria, su suelo, su libertad.

En Puebla, el 5 de Mayo de 1862, un ejército de aproximadamente 4,000 hombres mal armados, derrotó a las fuerzas invasoras, a pesar de su gran superioridad numérica y de armamento. Los franceses se retiraron a Orizaba, en donde se les unió una fuerza mexicana conservadora, encabezada por el General Márquez. Desde allí marcharon nuevamente sobre Puebla y esta vez, el General Ignacio Zaragoza, quien venciera a los franceses el 5 de Mayo, murió. Sin embargo sus tropas, los soldados leales a la República resistieron durante dos meses, al cabo de los cuales tuvieron que rendirse.

Tras la caída de Puebla, los invasores entraron a la capital mientras Juárez, con el Gobierno Liberal, era obligado a huir instalando dicho gobierno en diferentes puntos de la



geografía de México, llegando hasta El Paso, en la frontera con los EE. UU. Entre tanto, los conservadores se constituyeron en una Junta de Notables, que, al elegir forma de gobierno optó, como era de esperarse, por la monarquía; para ello ofrecieron la corona de México al Archiduque Maximiliano de Austria, quien fue coronado Emperador en 1864.

Los liberales, como ya dijimos, encabezados por Juárez, no sucumbieron ni aceptaron el gobierno europeo impuesto por la fuerza, y estuvieron ejerciendo presión, por las armas, - contra el no deseado Imperio, a pesar de que Maximiliano tenía realmente buenas intenciones e ideas francamente liberales, además de que había sido engañado con respecto a los de sens de los mexicanos de que él los gobernara, los cuales fue ron un ardid de los conservadores para persuadirlo de que vi niese a gobernar México.

Las cosas se le iban a poner más y más difíciles al Emperador, debido a que, por una parte, Napoleón III empezó a retirar sus tropas en virtud de la difícil situación por la que estaba pasando la política europea; y por otro lado Estados Unidos le exigió al propio Napoleón III que retirase - sus tropas en su totalidad. Además, los mismos conservado--

res mexicanos que lo trajeran a gobernar, se le voltearon a Maximiliano, por causa de que éste se negó a devolver los bienes a la Iglesia. Todos estos fueron los principales causales de su caída, y en efecto, Juárez avanzó fácilmente hacia la capital, derrotando a Maximiliano en Querétaro, en donde fue fusilado, junto con los generales conservadores Miramón y Mejía, el 19 de Junio de 1867.

Para el 8 de Diciembre del mismo año, Benito Juárez preside el Congreso de la Unión, otra vez reunido en la capital; después de los largos años de resistencia, tenía que terminar con su Reforma. A pesar de que su período presidencial realmente había concluido durante la guerra de intervención, Juárez fue reelegido, incluso en dos ocasiones. Durante este gobierno, plenamente liberal, el Benemérito impulsó las construcciones ferroviarias e impulsó la educación pública (1867, enseñanza primaria obligatoria; 1868, fundación de la Escuela Nacional Preparatoria) y procedió a la desamortización de los bienes de la Iglesia, clero y de las comunidades religiosas, si bien subsistieron los grandes latifundios laicos, problema que heredó hasta la Revolución.

Pero la oposición al gobierno juarista aumentaba, y Por

firio Díaz, quien había luchado junto a Juárez tanto en la Guerra de Tres Años. como en la guerra contra la intervención francesa, se pronunció contra la reelección de Don Benito Juárez y encabezó un levantamiento mediante el Plan de la Noria. Juárez sofocó dicho levantamiento, pero murió al poco tiempo, el 18 de Julio de 1872, cuando había sido reelegido.

Se efectuaron nuevas elecciones para el período 1872-76, saliendo electo presidente constitucional Lerdo de Tejada, liberal también, en tanto que José Ma. Iglesias, del mismo partido ocupaba la vicepresidencia.

La oposición conservadora, encabezada por Porfirio Díaz, nuevamente, se lanzó en contra del gobierno, esta vez con el Plan de Tuxtepec y de nueva cuenta con el principio de "No reelección", derrotando a las fuerzas leales en Tecuac. Díaz ocupó la capital y el gobierno el 23 de Noviembre de 1876, mientras Lerdo de Tejada se exiliaba en Estados Unidos. En ese momento se abrió una nueva etapa en la historia política de México, dominada por Don Porfirio por tres décadas.

En "Historia de México" de Stella González apunta, con

respecto a las circunstancias prevalecientes en este particular momento:

"... La permanencia de Juárez en el poder había precipitado un conflicto de generaciones, que radicaba no tanto en la diferencia de edad o de educación, sino en una visión distinta de la situación política de la Nación. Los jóvenes políticos creyeron que el acceso a la vida pública estaba obstruido por los mayores, de modo que sólo les quedaba sublevarse contra ellos o aguardar su muerte. Los continuos motines contra Juárez y Lerdo trajeron como consecuencia un gran deseo de orden, de paz, la certeza de que, de alguna forma, el país debía salir de las continuas crisis en que había vivido más de medio siglo. El régimen porfirista iba a proporcionar una larga época de tranquilidad forzada". (4)

Desde 1876 hasta 1911, Porfirio Díaz gobernó dictatorialmente al país, aunque hasta 1884 respetó formalmente el principio de la no reelección, eje de la revuelta que lo llevó al poder, instalando en la presidencia a sus colaboradores Juan Méndez y Manuel González. Su gestión de gobierno -

---

(4) González Stella, M. Historia de México: de la época prehispánica a nuestros días. Página 132.

contó con el apoyo de las clases terratenientes enriquecidas con la Reforma, del ejército y de la Iglesia. Sus primeros objetivos fueron la pacificación del país y el establecimiento de un orden duradero que permitiera la consolidación y el desarrollo de la riqueza de la gran propiedad.

el porfiriato dió a México dos cosas que le eran muy necesarias: inversión de capitales y paz y orden internos, - que no había vuelto a conocer desde tiempos de la Colonia.

Se llevó a cabo una labor tremenda, en la construcción de una extensa red ferroviaria, tanto es así que al término del régimen porfirista, el país contaba con 19 mil kilómetros de vías férreas. La minería, sobre todo la argentífera, experimentó un considerable auge; se ampliaron las comunicaciones postales, telegráficas y aún telefónicas. Asimismo, se impulsó y diversificó la agricultura y el descubrimiento de ricos yacimientos petrolíferos atrajo grandes capitales extranjeros.

Definitivamente, el país conoció una época de prosperidad, cuyos beneficios casi exclusivos fueron para la clase pudiente, para los ricos hacendados terratenientes, mientras la clase campesina y obrera se reducía a un poder adquisiti-

vo cada vez más bajo.

"Las concesiones de tierras, de ferrocarriles o de explotaciones petroleras dañaron siempre a los campesinos, que a veces se veían despojados de sus tierras y sin recursos para defender sus derechos. La justicia y el ejército estaban siempre al servicio de los fuertes... Existía además una rígida estratificación social que impedía el ascenso político de una nueva generación que sentía la necesidad destacarse en la vida del país.

Poco a poco fue apareciendo un sentimiento de descontento hacia el régimen imperante, empezaron a formarse organizaciones de carácter político y sindical... La Constitución Mexicana establecía que los cargos públicos no eran reelegibles, pero Díaz había modificado estos preceptos para asegurarse la permanencia en el poder. En los primeros años del siglo XX se acentuó el movimiento liberal que condenaba esas modificaciones..." (5)

"Uno de los más grandes errores de los teóricos mexicanos es el tratar de adaptar la realidad mexicana -lo que es

---

(5) González Stella, M. Op. cit., páginas 134-136.

imposible- a un determinado cartabón o enfoque ideológico. Fue el error de los federalistas mexicanos, de los liberales, pero también de los conservadores". (6)

El pueblo mexicano se habfa dejado llevar por una imperativa exigencia de pacificación social, por la cual tuvo que pagar un precio muy alto; pues a cambio de un orden y un progreso, que realmente resultan muy relativos, enajenó su libertad. No es pues de extrañar que los liberales, tanto tiempo apaciguados, volviesen a entrar en acción.

Aunque los ataques al porfirismo datan del fin del siglo XIX, no fue realmente sino hasta los primeros años del siglo XX, cuando habrían de registrarse la serie de protestas e inconformidades para poner fin a los abusos e iniquidades del sistema; máxime si tomamos en cuenta que, apenas triunfante, habfa sido conculcado el ideario liberal, por cuya conquista sufrió tantas penalidades el país. Desde los últimos años del siglo XIX se habían empezado a formar las primeras uniones sindicales en México, y no solamente por la influencia extranjera sobre los obreros en esta materia, si

---

(6) Moreno, Daniel. Las Ideas Políticas y los Partidos en México. Edit. Pax México. México. 1982. Pág. 418'

no que fue fundamentalmente, el cúmulo de injusticias que tenían lugar en el porfiriato, el principal agente incubador del naciente sindicalismo mexicano.

"... vemos cómo, desde el día 30 de Agosto de 1900 y - suscrita por Camilo Arriaga (descendiente de uno de nuestros más preclaros liberales: Ponciano Arriaga, cuyo nombre había de ser impuesto al club que se formara a efecto de reivindicar los principios liberales hollados por la dictadura) se hace circular la invitación al partido liberal, precisamente para combatir a aquel sistema de gobierno que trataba de sepultar dichos principios, y que habría de desembocar primeramente, en el Manifiesto del 1° de Marzo de 1903, por el que se pedía, desde luego, la proliferación de los clubes liberales, como el arma más idónea para hacer frente al Régimen de Porfirio Díaz... Muchos de los firmantes de este Manifiesto habrían de preparar y suscribir más tarde (1° de Julio de 1906) el célebre programa del Partido Liberal en el que señalan, ya, algunos de los principios básicos que darán contenido más tarde a la Constitución de 1917, y que se proponen ahora como el minimum deseable para hacer frente a los excesos del porfirismo: la reducción del período presidencial a cuatro años (pues a partir de 1904 la duración consti



tucional de éste se había extendido a seis) y la supresión - de la reelección, a menos que mediaran dos períodos entre la una y la otra presidencias o gubernaturas". (7)

"El pueblo vivía olvidado de la cosa pública, entregado al gobierno dictatorial. El espíritu público se encontraba aletargado, el patriotismo y el valor cívico estaban deprimidos, los mexicanos tenían miedo de ejercitar sus derechos políticos, por creer que las autoridades no lo permitirían, dejándose imponer servilmente las candidaturas oficiales". (8)

El propio Díaz pareció alentar la formación de partidos opositores a su gobierno; claro que esto sólo en apariencia como consta en la entrevista concedida al reportero de la revista norteamericana "Pearson's Magazine", James Creelman, - en la que el dictador dice:

"No obstante cuáles sean las razones que mis personales amigos y mis partidarios puedan aducir, me retiraré cuando - mi actual período termine y no aceptaré una nueva elección. Piense usted en que pronto cumpliré ochenta años... Mi país

(7) Sayeg Helú, Jorge. El Constitucionalismo Social Mexicano. Tomo II. Páginas 292-293.

(8) Hernández Molina, Moisés. Los Partidos Políticos en México. Edit. José Ma. Cajiga Jr., S. A. Puebla. 1970. Pág. 14.

ha confiado en mí, y ha sido demasiado benévolo para juzgarme. Mis amigos han ensalzado mis méritos y ocultado mis defectos; pero tal vez no tengan iguales consideraciones para mi sucesor, y yo, con entero gusto, podría darle en ese caso mis consejos y mi apoyo; así es que deseo vivir aún cuando mi sucesor asuma el poder, para tener la oportunidad de ayudarlo".

"Estas declaraciones significaban nada menos que una mudanza en las ideas del Jefe de los Neo-Conservadores, que constituían un cambio de bandera, eran nada menos que la defección del campeón del personalismo y se consideraron como una traición del General Díaz hacia los suyos, hacia los que llamándose sus predilectos veían que su Caudillo, antes de morir, apostataba la dictadura". (9)

Realmente, como dijo el mismo Madero más tarde, las finalidades que perseguía Porfirio Díaz con las declaraciones en la citada entrevista, no quedan bien claras. No se sabe si lo que quería era, como se dice vulgarmente "echar un buscapiés" para pulsar la opinión pública; o, jactándose de su

(9) Hernández Molina, Moisés. Los Partidos Políticos en México. 1892-1913. Edit. M. Cajiga. Puebla. 1970. Pág. 62.

pretendida popularidad, trató de ver hasta qué punto consternaría al pueblo su aparente intención de dejar el poder; o, tal vez quiso saber solamente quiénes eran los que podían alborotarse con tales declaraciones.

Pero el hecho es que a raíz de la misma, el antes establecimiento más rígidamente establecido comenzó a tambalearse. Aunque más tarde su renovada candidatura hizo surgir dudas sobre su sinceridad, consta como un hecho que la entrevista despertó la esperanza en elecciones genuinas, convirtiéndose en señal y punto de partida para la formación de toda clase de agrupaciones que pretendían ser partidos, pero todas ellas con un común denominador: ser la opción, ya sea en pro o en contra de la reelección de Porfirio Díaz. Por lo tanto, de antemano tenían un objetivo limitado y, por consiguiente una razón de ser transitoria, misma que quedaría cumplida con la realización de las mismas elecciones.

En torno a dichas corrientes, surgió la figura de Madero, que apoyó sus aspiraciones en el principio de no reelección, (mismo que enarbolaría el propio Díaz, tres décadas antes). Madero, alentado un tanto por las declaraciones antes mencionadas del Dictador, y a fin de presentar, precisamente

el partido de oposición al que Díaz pareció invitar con tanta cordialidad, antes que concluyera 1908, presentó su obra "La sucesión presidencial en 1910", en donde lamentaba los males del militarismo y estudiaba diversos problemas nacionales que el porfirismo no había sabido resolver; para acabar pidiendo que se volviese al principio de la "no reelección" esgrimido por el propio Díaz contra Juárez y Lerdo de Tejada.

A los "partidos" surgidos como resultado de la entrevista Díaz-Creelman, no les preocupaba de inmediato la figura del dictador, sino la del vicepresidente Corral, en cuanto se podía contar, ya sea con una prematura incapacidad para ejercer el poder por parte de Don Porfirio, o con su muerte, en virtud de que para 1916, cuando acabase su período presidencial, habría cumplido 86 años de edad. Madero si bien concedía que Díaz siguiera en la silla presidencial, quería colocar a otro vicepresidente, distinto a Corral a su lado. En esa misma línea de pensamiento figuraba el Partido Democrático, fundado por elementos extremadamente heterogéneos y que incluía tanto "científicos como anticientíficos" radicales y otros grupos. Trazó un programa basado en ideas liberales y federalistas, cuyo punto de contacto esencial era el

retorno a las libertades políticas, tal como las había proclamado la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, pero bajo la presidencia de Don Porfirio, quien precisamente desdénaba estos principios.

Dice Schlarman:

"Por lo pronto brotaron como del suelo, dos nuevos partidos políticos, el Partido Democrático y el Anti-reeleccionista, y se hicieron notar por sus actividades los grupos llamados Nacional Porfirista, Científico y Reyista. Ya en Mayo de 1909 se sabía en general que Don Porfirio volvería a presentar su candidatura para la séptima reelección, y los del Partido Nacional Porfirista creyeron que podían sacar a Reyes como vicepresidente... El Partido Democrático desapareció del escenario político. y sólo quedó el Anti-reeleccionista, que postulaba a Madero como presidente y al Dr. Vázquez Gómez como vicepresidente, conformándose, sin embargo - con que volviera a salir el General Díaz, si lograban nombrar ellos al vicepresidente..." (10)

---

(10) Schlarman, Joseph H. L. México, Tierra de Volcanes. De Hernán Cortés a Luis Echeverría. Página 486.

Estando así las cosas, se celebraron las elecciones, y como era de esperarse no fueron nada limpias; ganó Porfirio Díaz gracias al fraude electoral hecho por los agentes del gobierno. Madero tuvo que huir a Texas, desde donde siguió conspirando, para posteriormente, regresar a México, concretamente a San Luis Potosí, desde donde el Partido Liberal proclamó el Plan de San Luis, que declaraba nulas las elecciones, el 5 de Octubre de 1910. En dicho Plan, junto a la no reelección, una otra serie de puntos basados en una eficaz reforma agraria y convocaba la rebelión contra Porfirio Díaz, iniciando así la Revolución Mexicana, el 20 de Noviembre de 1910; estallando en todo el país apoyada por bandas armadas que vinieron a ser el alma del ejército revolucionario. Los nombres de Pascual Orozco, Pancho Villa y Emiliano Zapata se hicieron entonces famosos, por ser bravos guerrilleros a favor de la causa maderista.

Chihuahua fue el escenario de las derrotas porfiristas: Ciudad Guerrero, Mal Paso, Casas Grandes, Chihuahua, Ciudad Juárez, fueron las batallas que facilitaron el camino de los revolucionarios. Habiendo fracasado en el terreno militar y en el plano de las negociaciones, Díaz renunció a la presidencia y abandonó el país en Mayo de 1911.

## 1.2. Después del Porfiriato.

Cuando abandonó Porfirio Díaz el país, renunciando a la presidencia, mediante un tratado firmado entre él y Francisco I. Madero, en la ciudad fronteriza de Juárez, Chihuahua, o cupó interinamente la presidencia vacía Francisco León de la Barra.

"El camino a la presidencia estaba libre para Madero, - pero otra vez surgieron problemas y desacuerdos sobre la persona del vicepresidente. El 9 de Julio de 1911, Madero di--solvió arbitrariamente el Partido Anti-reeleccionista, mismo que le había prestado su apoyo incondicional, y en Agosto de 1911 fundó el Partido Constitucional Progresista, el cual lo postuló a él como su candidato para la presidencia y a José María Pino Suárez para la vicepresidencia.

Ambos salieron triunfantes en las elecciones de Octubre de 1911, pero el propio campo revolucionario ya se encontraba en conflicto..." (11)

La designación de Pino Suárez no era del agrado de un -

---

(11) Furtak, Robert K. El Partido de la Revolución y la Estabilidad Política en México. Página 26.

sector de maderistas, y se cuenta que, en varias ocasiones, cuando Madero intentaba hacer un discurso electoral, sus oyentes gritaban ¡Pino no! ¡Pino no!

Una de las primeras quejas importantes a la política de Madero fue la de Emiliano Zapata, guerrillero sureño, que había luchado a su lado contra el porfirismo pero que no quedó satisfecho con el aspecto agrario de la propia política maderista, ya que no era cosa posterior a su programa; así que el sureño se acuarteló en Cuautla, y el Presidente De la Barra tuvo que enviar al general Huerta para tratar de someter al salvaje y pintoresco guerrillero.

Madero, en su afán de pacificar el país, quiso ir a hablarle a Zapata personalmente a Cuautla, supuestamente para convencerlo de que depusiera las armas, pero lo único que logró fue aumentar más los celos del Caudillo del Sur, y al mismo tiempo, hacer que Huerta no atacara a Zapata, con lo que se ganó, también el odio del nefasto personaje.

"El señor Madero es sin duda uno de los más grandes demócratas mexicanos y el iniciador de la vida política mexicana". (12)

(12) Moreno, Daniel. Las Ideas Políticas y los Partidos en México. Edit. Pax México. México. 1982. Pág. 430.



Pero en fin, así las cosas, Madero fue electo presidente, con Pino Suárez a la vicepresidencia, el 6 de Noviembre de 1911. Pero el nuevo presidente era un hombre con un sentido romántico de la democracia, de la libertad y de la tolerancia, y no estaba capacitado para hacer frente a los continuos ataques de los opositores porfiristas que todavía seguían en el poder, ya que de conformidad al pacto de Ciudad Juárez, se vió obligado a mantener en sus cargos a legisladores y magistrados del régimen porfirista. En 1911 mismo se inició un levantamiento en Chihuahua, lo encabezaba Félix Díaz, que era sobrino del ex-dictador. El brote revolucionario pudo ser reprimido por las fuerzas maderistas, y el bueno de Madero perdonó al sublevado. Ni la demostración de fuerza ni el gesto de magnanimidad desalentaron a los elementos más reaccionarios, que encontraron un poderoso aliado en la persona del embajador norteamericano en México, Henry Lane Wilson, aliado incondicional de los intereses petrolíferos estadounidenses. El 8 de Febrero de 1913, el trabajo de zapa de Wilson y de los grupos conservadores mexicanos desembocó en una nueva insurrección armada, al frente de la cual se colocó un oscuro general, Mondragón, quien decidió, como primera iniciativa, liberar a Félix Díaz y a Reyes, quienes se

dirigieron a tomar por asalto el Palacio Presidencial. Reyes cayó en los enfrentamientos. Mondragón y Díaz se atrincheraron en una fortaleza; Madero, más seguro de sí mismo - con sus recientes victorias, delegó el mando en el general - Victoriano Huerta, de quien como ya hemos dicho, sólo debía de esperar odio por los sucesos de Cuautla, en el asunto de Zapata, cuando Madero todavía no era presidente, quien en realidad estaba ya de acuerdo con los reaccionarios. La ciudad de México, fue asolada, durante diez días se combatió en las calles y se dispararon los cañones en las plazas. Huerta dominó a los insurrectos, pero Madero no fue el vencedor. En la tarde del 17 de Febrero, Huerta compareció ante Madero y le anunció que a la mañana siguiente todo terminaría.

A la mañana siguiente, de hecho, arrestó a Madero y le encerró en un sótano de Palacio, junto con Pino Suárez, tomando posesión de la presidencia. La lucha había costado cerca de 2,000 muertos y 6,000 heridos, pero no había acabado. Ahora, los reaccionarios habían encontrado en Huerta al hombre - de hierro decidido a barrer a todos los oponentes, es decir, a todas las personalidades políticas empeñadas en reformar radicalmente el sistema político y económico del país.

Madero fue la primera víctima. Durante la tarde del 22 de Febrero, el presidente prisionero fue sacado de su improvisada cárcel para ser trasladado a la Penitenciaría, pero en el camino cayó en una aparente emboscada, se dijo entonces que lo habían matado sicarios porfiristas, pero la historia ha aclarado, sin la menor duda, que la agresión había sido organizada por el propio Huerta para eliminar "limpiamente" al "Apóstol de la Revolución". Madero y Pino Suárez fueron asesinados friamente.

Les tocó después el turno a todos aquellos que de alguna manera habían estado ligados a Madero: entre Marzo y Octubre de 1913, fueron eliminados, de una forma u otra, no menos de 150 diputados, políticos y sindicalistas; en el mes de Noviembre, Huerta disolvió la Cámara Baja y el Senado arrestó a los casi cien parlamentarios supervivientes. Félix Díaz se salvó gracias a una visita oficial a los Estados Unidos, de donde ya no quiso volver. México había sido pacificado.

Huerta podía ya comunicarle al embajador Wilson que los maderistas habían dejado de existir. México, sin embargo, seguía viviendo en el desorden y el caos; sus infelices ha-

bitantes se darían cuenta rápidamente.

El régimen de Victoriano Huerta desencadenó una ola de terror en la que los liberales fueron perseguidos sin compasión, una idea clara de ello nos da el historiador norteamericano Parkes, quien relata:

"... Huerta telegrafió cortos avisos de que él había asumido la presidencia, y casi todos los gobernadores de los Estados, ignorando cómo se había llevado a cabo el cambio, dieron su consentimiento.

Huerta reemplazó a varios de ellos por generales federales, para que, antes de que el asesinato de Madero fuese del conocimiento público, todo el país, excepto el lejano norte, estuviese bajo su control. Pudiendo confiar en el apoyo de los terratenientes acaudalados, del Ejército Federal y de la burocracia de Díaz, así como en el de la Iglesia Católica, se propuso gozar entonces de la recompensa de su crimen.

Los reyistas, quienes habían planeado un nuevo y más inteligente porfirismo se encontraron, gracias a la muerte de su dirigente y de la interferencia de Henry Lane Wilson, bajo el gobierno de uno de los tiranos más grotescos de la historia mexicana. El presidente vivía perpetuamente intoxicado,

y sus ministros se encontraron con que era virtualmente imposible encontrarlo. El Distrito Federal era frecuentemente recorrido por procesiones de automóviles, llenos de altos funcionarios, que andaban investigando en qué cantina se encontraba metido Huerta. Algunos de los miembros del gabinete ansiaban la reforma social y agraria; pero Huerta tenía un corrillo de colaboradores personales en el Congreso, a quienes usaba para contrarrestar las propuestas de sus propios subordinados. Encontrándose con que carecían de poder, los reyistas renunciaron gradualmente y Huerta los reemplazaba con militares que escogía entre sus propios asociados.

Los enemigos del régimen que no pudieron escapar de la ciudad, fueron asesinados por los matones de Huerta; la Tesorería fue repartida entre los amigos del Presidente. Durante el otoño, el Dr. Belisario Domínguez, quien era miembro del Senado, se propuso redimir el honor del Congreso diciendo la verdad acerca del Presidente; y, dos semanas después de su discurso, su cuerpo fue encontrado en una zanja, en Coyocacán. Cuando otros congresistas se armaron de valor para protestar en contra de la muerte de su colega, 100 de ellos fueron aprisionados, de los que se salvaron sólo miembros del Partido Católico. Huerta nombró un nuevo Congreso, un cuer-

po de oficiales militares en el cual su equipo personal representaba al D. F., preparándose a ganar los comicios legales para la Presidencia..." (13)

La muerte de Madero marca el fin de la primera fase de la evolución, de un sistema mexicano de partidos.

Con el régimen del usurpador Victoriano Huerta, prácticamente no existieron. Y durante el caos que siguió, al levantarse en armas el Ejército Constitucionalista, bajo el mando de Don Venustiano Carranza, contra la tiranía de Huerta, los partidos políticos no desempeñaron ningún papel digno de mención. La única fuerza política organizada, al lado de los caudillos que combatían entre sí con sus ejércitos, fue la organización obrera Casa del Obrero Mundial, misma que se distanció del postulado anarcosindicalista de abstenerse políticamente, porque intervino en la guerra civil al lado del Ejército Constitucionalista.

Carranza, que era Gobernador del Estado de Coahuila, proclamó el Plan de Guadalupe, con el objeto de restaurar el orden constitucional roto por el cuartelazo de Huerta.

(13) Parkes, Henry B. La Historia de México. (A history of México). Páginas 349-350.

A los ya conocidos nombres de Zapata y Villa, se agregaron los de Obregón, Pesqueira, Diéguez, Hill y muchos otros, que con victorias como las de Torreón, Tepic y Orendáin, vencieron la resistencia huertista. Victoriano Huerta, derrotado en todas partes, abandonó el país en Julio de 1914.

El usurpador había sido vencido, pero la Revolución todavía no tocaba a su fin. Carranza, el nuevo jefe, poseía un agudo instinto político. Disolvió el ejército porfirista e intentó consolidar un gobierno capaz de efectuar las transformaciones sociales y económicas que resultaran necesarias, pero la urgencia de resolver el problema agrario, hizo imposible cualquier espera. Además, las ambiciones de los nuevos caudillos pusieron en peligro la jefatura de Carranza.

"La huida de Huerta dejó a las facciones constitucionales enfrentándose una a la otra. Villa juraba venganza por la detención del suministro de carbón, y los oficiales carrancistas estaban tomando ya la precaución de arrestar a los individuos que fuesen sospechosos de ser villistas... cada partido usaba la retórica de la Revolución y denunciaba a sus oponentes como reaccionarios..." (14)

(14) Parkes, Henry B. Op. cit., página 361.

Se efectuaron dos convenciones, la de México y la de Aguascalientes, para resolver las diferencias revolucionarias, pero de ellas sólo resultó el rompimiento de la unidad revolucionaria. Villa y Zapata se enemistaron con Carranza y Obregón, e iniciaron una nueva lucha. Carranza tuvo que huir a Veracruz y los zapatistas y los villistas entraron en la ciudad de México. Villa había nombrado a Eulalio Gutiérrez en la Convención de Aguascalientes, casi digamos que contra su voluntad. El hecho es que Gutiérrez nombró un gabinete y se hizo cargo de la maquinaria del gobierno; sin embargo, muy pronto se encontró con que era en realidad, prisionero de Villa.

Eulalio Gutiérrez carecía de poder, no sólo para proteger la ciudad, que continuamente era saqueada por las tropas villistas, sino para proteger la vida de sus propios compañeros. Se cuenta que Vasconcelos, quien a la sazón era secretario de Educación, tuvo que esconderse. Y, cuando Gutiérrez protestó, Pancho Villa llegó a entrevistarse con él, acompañado de dos mil soldados, so pretexto de que, estos últimos iban a ser la guardia personal del Presidente.

En el momento en el que los combates empezaron a gene--



ralizarse en todas partes, el gobierno convencionalista de Gutierrez empezó a hacer negociaciones secretas con Alvaro Obregón, quien mandaba los ejércitos de Carranza. Poco después, los convencionalistas lograron escapar de la ciudad de México, hacia el Noroeste corriendo el peligro de caer, tanto en las manos de los villistas, como de los carrancistas. Era su esperanza establecer un gobierno independiente, pero ésta, pronto se esfumó, y mientras algunos, entre ellos el propio Gutierrez, finalmente capitularon ante Carranza, los más irreconciliables prefirieron morir ante los pelotones de fusilamiento, o como José Vasconcelos, escapar hacia el exilio en Estados Unidos.

Este periodo que siguió, es particularmente interesante pues en él, Venustiano Carranza, da un giro hacia la izquierda, al hacer Obregón una alianza con Luis Morones, líder obrero de la ya mencionada Casa del Obrero Mundial; como resultado, seis batallones "rojos" de obreros fueron reclutados y enlistados en las fuerzas carrancistas.

Carranza, poco antes habfa formado la Comisión Nacional Agraria, que garantizaba que las demandas campesinas, fuesen por primera vez escuchadas. Todas estas acciones, que no e

ran de esperarse en un antiguo hacendado y senador del régimen de Don Porfirio. Sin embargo, Obregón y Luis Cabrera, - sus cercanos colaboradores, tenían aptitudes de verdaderos estadistas, y Don Venustiano escuchó sus consejos, convirtiéndose en patrocinador de un completo programa de reconstrucción social.

En virtud de que Carranza, el hacendado, se volvió hacia la izquierda, los elementos reaccionarios empezaron a afiliarse a Villa, el antiguo peón. Los capitalistas norteamericanos llegaron a concluir que Villa sería fácil de controlar, pero en esto, se equivocaron rotundamente.

Pancho Villa fue derrotado varias veces por Obregón y - después de las derrotas en Aguaprieta y Hermosillo, Villa regresó a sus tierras de Chihuahua, en donde, en sus propios terrenos y entre su propia gente, todavía era inconquistable. Nunca pudo ser capturado, pero su carrera como dirigente nacional había terminado.

Mientras Obregón reducía a Villa, Pablo González combatía a los zapatistas. Ambas facciones declararon entonces, estar luchando por la Reforma Agraria; Carranza insistió - que tenía que lograrse bajo su dirección, y Zapata advirtió

a los campesinos que confiaran sólo en sus propias armas. Realmente González nunca venció a Zapata, sino que, por medio de una vil traición, lo eliminó, asesinándolo.

Una vez fuera de la escena, los dos principales caudillos anticarrancistas, se establecía en México algo semejante a la paz. Y Carranza convocó a la Convención de Querétaro, que a su vez, convocó un Congreso Constituyente, el 1° de Diciembre de 1916.

Es un hecho digno de mención, que los miembros del citado Congreso Constituyente, "no fueron de orientación político-partidista, sino que, según su actitud frente a las prescripciones constitucionales más esenciales que estaban a discusión, ante todo reguladoras del sector social, formaron un ala radical y un ala de tipo moderno. La nueva Constitución proclamada el 5 de Febrero de 1917, no menciona a los partidos políticos..." (15)

### 1.3. Después de la Revolución.

Llegado el otoño de 1916, Carranza, como apuntamos an--

---

(15) Furtak, Robert K. Op. cit., págs. 26 y 27.

tes, ordenó el nombramiento de una convención que llevara a cabo los cambios a la Constitución, que la Revolución había hecho necesarios. De dicha convención debieron excluirse todos los que no fueran fieles seguidores del primer jefe, y - en ausencia de los villistas, zapatistas y convencionalistas, daba la impresión de que su única actuación era para convertir los deseos de Carranza en leyes. La idea de Don Venustiano era, fundamentalmente, dar mayor poder al Ejecutivo; su bosquejo de recomendaciones contenía solamente unas cuantas referencias vagas a la reforma social.

Sin embargo, la convención incluía un grupo más racial, encabezado por el general Francisco Mújica, que tenía su inspiración en el padre intelectual de la reforma agraria, Andrés - Molina Enríquez. Y tras Mújica, se encontraba nada menos - que el general Obregón, el más fuerte de los generales mexicanos, a raíz de haber neutralizado a Villa y a Zapata. Así, durante las dos o tres últimas semanas de Enero, poco antes de que la convención fuera disuelta, Mújica se aseguró - de que se adoptaran los famosos artículos 27 y 123 constitucionales, los cuales cambiaron absolutamente el significado y el carácter de la nueva Constitución.

Carranza aceptó los artículos reformadores que habían sugerido en la convención de Querétaro, pero no tenía ninguna intención de imponer su cumplimiento.

Cuando comenzó su período legal como Presidente Constitucional de la República Mexicana, el 1° de Mayo de 1917, empezó, también, a ignorar todas las promesas de reforma que le habían sido extraídas durante el transcurso de la Revolución, gobernando a México como un senador de Díaz. La Revolución, en opinión de Carranza, había terminado, Madero había sido vengado, y el orden constitucional restablecido.

La promesa de tierra para los trabajadores, siguió siendo eso: una promesa. Y esto a pesar de haberse formado la Comisión Nacional Agraria, cuya función era precisamente repartir las tierras. Con respecto a las clases trabajadoras, tan pronto como su ayuda en contra de Villa ya no fue necesaria, fueron similarmente traicionadas. Incluso, en 1916 todavía, debido al efecto de depreciación de los salarios reales, fruto de la tremenda inundación de papel moneda que los constitucionalistas habían puesto en circulación, se propició en el Distrito Federal una huelga general. Carranza, ante esto, replicó cerrando la Casa del Obrero Mundial, arres-

tando a los dirigentes de la huelga y prometiendo que todos los huelguistas serían fusilados.

El gobierno carrancista no hizo nada por forzar el cumplimiento del artículo 123 constitucional, y aunque algunos gobernadores estatales nombraron consejos de arbitraje, la Suprema Corte de Carranza les negó toda autoridad coercitiva.

Realmente durante este período, la guerra civil aún humeaba, y los villistas y zapatistas todavía eran fusilados. Pancho Villa continuó cometiendo actos de bandidaje en Chihuahua e inclusive sus audacias llegaron a provocar una expedición militar norteamericana, en 1916, al atacar una población de ese país. Por su parte, Zapata eludió todo esfuerzo de captura hasta 1919, año en el que fue asesinado por el coronel Guajardo, al mando de Pablo González, su viejo enemigo.

"... Durante los años de presidencia de Carranza, lentamente se reasumieron las actividades de tiempos de paz. El papel moneda fue finalmente declarado sin valor, y el oro y la plata volvieron a surgir como la única medida de cambio. La industria empezó a revivir, aunque los salarios eran en--

tonces menores que en tiempos de Díaz...

... Si en México empezaba a haber paz, era una paz en la cual imperaban el agotamiento y la desilusión; y, si soportaba el régimen de Carranza era porque no podía ser perpetuo. "No reelección", había sido un lema tan frecuentemente proclamado durante la Revolución, que ni siquiera Carranza se atrevió a violarlo; y, cuando llegó la época de elegir sucesor, nadie pudo competir con Obregón, quien fue considerado como el libertador predestinado que cumpliría las promesas de la Revolución..." (16)

Carranza estimó que cuatro años no eran suficientes; al acercarse el período de cambio de poder, intentó prolongar su gobierno a través de un candidato civil, Ignacio Bonillas, que era su embajador en Washington; entonces los revolucionarios volvieron a chocar entre sí. Los obregonistas encontraron una excusa para la rebelión en una interferencia por parte de Carranza con los asuntos internos de Sonora, cuyo gobernador era Adolfo de la Huerta. Hubo en Sonora una huelga de ferrocarriles, y Carranza propuso mandar tropas federales para terminar con ella; así que Sonora proclamó su inde

---

(16) Parkes, Henry B. Op. cit., páginas 377-378.

pendencia del Gobierno Federal; y en Abril de 1920, De la Huerta, asociado con el General Calles, proclamó el Plan de Aguaprieta, pidiendo la destitución de Carranza y el nombramiento de un presidente provisional, hasta que se pudiesen efectuar elecciones. Obregón, a todo esto, fue a esconderse en el Estado de Guerrero.

La rebelión se fue acercando a la capital, uniéndose a ella todos los jefes militares del país, hasta los aparentemente más adeptos a Venustiano Carranza.

Para Mayo, este último decidió huir hacia Veracruz, llevando consigo cinco millones de pesos en oro y algunos de los amigos fieles que le quedaban; pero no llegó a su destino, el tren en el que viajaba fue interceptado, huyendo Carranza a caballo con rumbo a Tampico. Un tal Rodolfo Herrera, jefe local, prometió servirle de gufa, pero en Tlaxcaltongo, lo asesinó mientras dormía.

Entre tanto, los alzados llegaban a México. Adolfo de la Huerta fue declarado presidente provisional. Tras este breve interinato civil, Obregón ocupó la presidencia. Al año siguiente, 1921, apoyado en la clase media, dió principio a la reconstrucción nacional. Puso en marcha la Reforma A-



graria, prohibiendo el latifundio y fomentando la pequeña - propiedad y el ejido, con lo cual logró constuir una economfa más compleja y productiva, y transformar la redistribución - de la tierra en la garantía del proceso de industrialización nacional.

Con el cambio histórico de 1917, mismo que devolvió a - México un poder central constitucional, se inició una nueva fase de desarrollo para los partidos políticos mexicanos. Pe ro los partidos surgidos de aquella época, solamente fueron agrupaciones que se encontraban en estrecha colaboración per sonal con un jefe político o militar y cuya misión consistía en procurar la elección y el triunfo electoral. Por ejemplo tenemos al Partido Liberal Constitucionalista, que fue construido a toda prisa en 1916, para asegurar la elección de Carranza para presidente. Después, este partido, a raíz del - distanciamiento político entre Carranza y Obregón, se colocó detrás de este último, prestándole su apoyo, y llevándolo a la presidencia en 1920, derrotando al candidato de Carranza, Ignacio Bonillas.

También en torno a Obregón, se encontraban el Partido - Laborista Mexicano, fundado en Diciembre de 1919 y el Parti-

do Nacional Agrarista, fundado en Junio de 1920.

Además, se encontraban organizados el Partido Socialista Obrero fundado en 1917 por una parte de los obreros; el Partido Comunista Mexicano, formado en 1919 y el Partido Nacional Cooperativista, el cual se había formado en 1917 para propagar el cooperativismo como un camino para el mejoramiento económico del pueblo.

Adicionalmente, en los diferentes Estados federales, surgieron muchos partidos menores, las más de las veces a la sombra y servicio de caudillos menores o jefes locales. Sólo algunos de esos partidos alcanzaron un significado trascendente a la vida política nacional, como el caso del Partido Socialista del Sureste o el Partido Socialista Fronterizo del Estado de Tamaulipas.

Por otro lado, el reparto agrario despertó en los campesinos una actitud esperanzada que, utilizada con habilidad política, permitió la alianza del Estado con los hombres del campo. Un procedimiento similar habría de seguirse con los obreros, aprovechando el hecho de que el movimiento laboral, dada su debilidad, siempre había confiado al Estado, en última instancia, la protección de sus intereses frente a los pa

trones. De esta manera, el Estado adquirió dos fuerzas poderosas de acción político-social, cuya efectividad quedó demostrada con la transmisión pacífica del poder al General - Plutarco Elías Calles, en 1924.

El gobierno del presidente Calles puso las bases del México moderno; creó el Banco Central previsto por la Constitución de 1917 y consolidó la legislación económica a través de diversas leyes tales como la de Instituciones de Crédito y la de Crédito Agrícola, necesarias para el progreso de la Nación. En otros aspectos inició la creación de una infraestructura social y económica, con la fundación de la Comisión Nacional de Caminos y la de Irrigación. Pero, sin embargo, en su época, se desencadenó una ola de terrorismo, al extremar Calles las medidas anti-religiosas, provocando con ello, la reacción de los sectores conservadores de la Iglesia Católica, llamada de los "Cristeros". Salvo esta difícil situación, en general la paz interna se consolidó y se afirmó la institucionalidad del régimen revolucionario.

El Partido Laborista, proyectado originalmente como - fuerza auxiliar en favor de Obregón, se convirtió en un instrumento de poder de Calles y perdió significado político -

cuando terminó la presidencia de éste en 1928.

La incapacidad de los partidos para defender la prohibición de la reelección del presidente, se demuestra cuanto - Calles logró imponer una reforma al artículo 83 de la Constitución, para hacer posible la reelección de Alvaro Obregón; al respecto dice Furtak: "la única reelección de un presidente que fue declarada lícita y admisible intercalando un período, mismo que fue aumentado simultáneamente de cuatro a seis años..." (17)

Hubo, como es natural, oposición a la reelección de Obregón. Incluso se hizo resurgir el Partido Anti-reeleccionista, que postuló como candidato al General Arnulfo R. Gómez. Pero con la ejecución de éste, los anti-reeleccionistas quedaron liquidados.

Obregón fue electo presidente por segunda ocasión, pero, a los pocos días fue asesinado por un estudiante católico. A fin de cuentas, le tocó la misma suerte que a Madero, Zapata, Carranza y Villa.

"Las grandes crisis políticas de los pueblos constitu--

---

(17) Furtak, Robert K. Op. cit., página 28.

yen la excepción histórica, afirmación esta tan elemental, - que disculpa nuestra injerencia en el conocimiento históri--co". (18)

Los partidos políticos que han actuado en la política mexicana desde 1919 a la fecha son:

El Partido Laborista, se constituyó a fines de 1919, como organismo representante de la clase obrera. En su programa postulaba el respeto a los derechos de los obreros, el impulso a la educación, el crédito a los campesinos, la protección a los artesanos y el mejoramiento de la vivienda, la alimentación y la seguridad social. (19)

El Partido Comunista Mexicano, se constituyó el 25 de - Septiembre de 1919 por Manabendra Nath Roy, Frank Seaman, Jo sé Allen, Hipólito Flores, Leonardo Hernández, Francisco Vela, Vicente Ferrer Aldana, Miguel A. Quintero y Fortino B. - Serrano. Tuvo como punto básico de su programa de acción, -

---

(18) Arnaiz Amigo, Aurora. Ciencia Política. Estudio Doc--trinario de sus Instituciones. Edit. Miguel Angel Po--rrúa. México. 1984. Pág. 366.

(19) Enciclopedia de México. Página 149.

la revolución socialista. (20)

El Partido Nacional Agrarista, se fundó el 13 de Junio de 1920 por Antonio Díaz Soto y Gama, Rodrigo Gómez y Felipe Santibañez. Su lucha fue por la reivindicación de los campesinos y desapareció en 1929 al fusionarse con el Partido Nacional Revolucionario. (21)

El Partido Socialista del Sureste, que sucedió al Partido Socialista Obrero, fundado en Mérida el 12 de Mayo de 1916, presidido por el líder ferrocarrilero Carlos Castro Morales y desde el 19 de Mayo de 1917, por Felipe Carrillo Puerto. A este partido sus grandes esfuerzos por la reivindicación de los trabajadores y al final, cuando todos los partidos se fusionaron con el P.N.R., se convirtió en Confederación de Ligas Gremiales de Obreros y Campesinos. (22)

El Partido de la Revolución Mexicana, "nació al igual que el P.N.R. por medio de un acto de poder del gobierno mexicano. Si el Partido Nacional Revolucionario fue propuesto y esbozado en el último mensaje presidencial del General Plu

---

(20) *Ibidem*, página 149.

(21) *Ibidem*, página 149.

(22) *Ibidem*, página 150.

tarco Elías Calles, el P.R.M. (Partido de la Revolución Mexicana) debe su formación al General Lázaro Cárdenas, quien en un manifiesto justifica la renovación de su antecesor, al mismo tiempo que señala cómo debe hacerse la transformación. Lo hizo con su carácter de Presidente de la República, a través de un manifiesto de Diciembre de 1937. Meses después, en Marzo se inauguraba la asamblea". (23)

El Partido Revolucionario Institucional, sucesor del Partido de la Revolución Mexicana y éste del Partido Nacional Revolucionario, que en principio fue fundado el 4 de Marzo de 1929 por el general Plutarco Elías Calles y tuvo como lema: "Instituciones y Reforma Social" y postuló al Ing. Pascual Ortiz Rubio para la presidencia. El primer presidente del Comité Ejecutivo Nacional fue el general Manuel Pérez Treviño y como secretarios fueron Luis León, Bartolomé García Correa, de actas, Melchor Ortega de prensa, David Orozco, tesorero, Gonzalo N. Santos para el Distrito Federal y Filiberto Gómez, del exterior. En su declaración de Principios decía: "luchar en nombre de la opinión revolucionaria de México por hacer cada vez más efectivos en México la li-

(23) Moreno, Daniel. Los Partidos Políticos del México Contemporáneo. Edit. América. México. 1973. Pág. 147.

bertad del sufragio y el triunfo de las mayorías en los comicios". (24)

El Partido Fuerza Popular, fundado por Antonio Madrigal Urquiza, Gustavo Arizmendi, Ignacio Martínez Aguayo, Luis Hernández Espinoza y Enrique Morfín González el 13 de Mayo de 1946 y se constituyó en el brazo político de la Unión Nacional Sinarquista, que provocó la rebelión cristera en México. (25)

El Partido Acción Nacional, se constituyó el 17 de Septiembre de 1939 a iniciativa de Manuel Gómez Morfín, Miguel Estrada Iturbide, Jesús Guiza y Acevedo, Carlos Ramírez Zetina e Isaac Guzmán Valdivia, aunque su registro lo obtuvo hasta el 2 de Julio de 1948.

Es el principal partido de oposición y en 1940 apoyó la candidatura del general Juan Adrew Almazán, para presidente de la República. (26)

"En los primeros lustros de su existencia, el Partido Acción Nacional tuvo una vida relativamente precaria, de los

---

(24) *Ibidem*, página 151.

(25) *Ibidem*, página 152.

(26) *Ibidem*, página 153.



años de 1939 a 1952. En este año su situación cambia porque se decide a lanzar su primer candidato a la Presidencia de la República. A partir de 1952, con la candidatura presidencial del Lic. Efraín González Luna, uno de los ideólogos del Partido, su actividad se intensifica y obtiene cada vez un mayor número de votos. González Luna se enfrentó al candidato del PRI, don Adolfo Ruiz Cortines y al candidato del Partido Popular, Lic. Vicente Lombardo Toledano.

En 1958, frente al Lic. Adolfo López Mateos, enfrentó a un joven político de Chihuahua, Don Luis H. Alvarez, quien realizó una intensa y ruda campaña en todo el país.

En 1964 fue su candidato el Lic. José González Torres, quien antes había luchado intensamente dentro del Partido y había realizado importantes campañas por el Congreso Nacional".

(27)

El Partido Nacional de Salvación Pública, nació en Febrero de 1939, a iniciativa de Francisco Coss, Bernardino Medina Brito, Adolfo Osorio y Luis del Toro, todos militares, cuya oposición al régimen del general Cárdenas ya habían mani-

---

(27) Moreno, Daniel. Los Partidos Políticos del México Contemporáneo. Edit. América. México. 1973. Pág. 305.

festado en el Centro Unificador de la Revolución. (28)

El Partido Popular Socialista (llamado antes Partido Popular) fue fundado el 20 de Junio de 1948. Sus antecedentes son el hecho de que haya sido auspiciado por Vicente Lombardo Toledano, que con ello transformó al Partido Laborista, - que expuso una línea táctica apoyada en el marxismo-leninismo. Tuvo como posición predominante ser nacionalista, anti-imperialista y democrático. Contó con la experiencia de intelectuales tan distinguidos como Narciso Bassols, Victor Manuel Villaseñor, Francisco Figueroa Mendoza, Jacinto López, Roberto Chávez, Lázaro Rubio Félix, Vidal Díaz Muñoz, Enrique Ramírez y Ramírez, Diego Rivera, José Revueltas y otros. (29)

Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, que prácticamente inició sus actividades el 8 de Enero de 1951, con la declaración del General Miguel Henríquez Guzmán, que anunció su candidatura a la Presidencia y era apoyado por el Partido del Pueblo Mexicano que se constituyó en el mes de Febrero, a cuyo frente estaba el inquieto político Ernesto Soto Reyes,

---

(28) Ibídem, página 154.

(29) Ibídem, página 154.

que contó con el apoyo del gremio ferrocarrilero. Fueron directivos de esta Federación, Pedro Martínez Torne1, como presidente y Marcelino García Barragán, Antonio Espinosa de los Monteros, Roberto Molina Pasquel y César Rojas, como vicepresidentes y Bartolomé Vargas Lugo, Manuel Vela Najar, Ezequiel Burguete, Salvador Mendoza, Jorge L. Tamayo, César - Ruiz Castillejos y Enrique Zubieta Yoïdi. (30).

El Partido Nacionalista Mexicano, funcionó desde 1934 - como agrupación política, con los nombres de Partido Social Cristiano, Partido Social Demócrata Cristiano, Movimiento Unificador Nacionalista, y trabajó, obteniendo su registro como partido hasta el 5 de Julio de 1951, pero éste le fue cancelado el 30 de Marzo de 1964. (31)

El Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, que obtuvo su registro el 5 de Julio de 1957, no obstante que haya estado funcionando desde el 28 de Febrero de 1954, consi----guiendo la afiliación 65 mil militantes radicados en toda la República. Los fundadores fueron: Los Generales Jacinto B. Treviño, José Gonzalo Escobar, Alfredo Breceda, Juan Barra--

---

(30) Ibidem, página 155.

(31) Ibidem, página 155.

gán, Rafael Izaguirre, Fernando Vázquez Avila, Raúl Madero, Francisco J. Aguilar, Samuel N. Santos, Emilio Madero y Félix Rioja. (32)

Partido Mexicano de los Trabajadores, se constituyó el 8 de Septiembre de 1974, promovido por el Ing. Heberto Castillo, Demetrio Vallejo y César del Angel. (33)

"Los partidos políticos son la obra viva de la política moderna y, sin embargo, se suele olvidar que constituyen la principal vía para el estudio del pensamiento y de la práctica de nuestros días". (34)

Realmente, Calles ejerció una gran influencia en la política mexicana desde su aparente retiro, pues a él se debe la organización del Partido Nacional Revolucionario. Calles, en su último informe presidencial, el 1° de Septiembre de 1928, declaró que había llegado el momento de que los gobiernos de caudillos en México fuesen relevados por gobiernos de instituciones, y la vida política fuese regulada por

(32) Ibídem, página 156.

(33) Ibídem, página 155.

(34) Moreno, Daniel. Los Partidos Políticos del México Contemporáneo. Edit. América. México. 1973. Pág. 25.

auténticos partidos nacionales. Con ello, Calles tomó la iniciativa para la fundación del Partido Nacional Revolucionario, poniendo los cimientos para un sistema político, que le ha deparado a México una estabilidad política que dura desde entonces.

La principal acción del gobierno de Ortíz Rubio, quien tomó posesión el 5 de Febrero de 1930 y que no habría de completar su mandato legal, pues renunció el 3 de Septiembre de 1932, fue la formulación de la Doctrina Estrada, según la cual y en relación con los gobiernos de facto, México no se pronuncia por entregar reconocimientos, pues ello podría ir contra el principio de la No Intervención. En tales casos, México se limita a mantener o retirar sus agentes diplomáticos cuando lo considere conveniente.

Esta norma, junto con la doctrina Calvo, se considera la mayor aportación de México al Derecho Internacional Moderno.

A la renuncia de Ortíz Rubio, lo sucedió el General Abelardo L. Rodríguez, quien ejerció la presidencia desde Septiembre de 1932, hasta Noviembre de 1934.

Antes de las elecciones de 1934, la sostenida influencia de Calles en la política nacional, provocó grandes inquietudes en el país. No obstante, todavía fue electo un candidato apoyado por él. El 1º de Diciembre de 1934 subió a la presidencia el general Lázaro Cárdenas, que había sido gobernador del Estado de Michoacán y que, debido a la reforma constitucional, ocupó la presidencia por un período de seis años (en lugar de los cuatro anteriores). Cárdenas decidió gobernar sin la influencia de Calles, así que lo desterró del país.

Durante el gobierno del general Cárdenas, se impulsó ampliamente la Reforma Agraria y puso en práctica grandes reformas sociales, pero, a pesar de haber sido un presidente de ideas claramente revolucionarias, muchos tildan de socializante su período gubernamental.

Bien es cierto que durante su sexenio, ocurrieron algunas cosas que podrían indicar un direccionamiento en el sentido de la izquierda, como por ejemplo la tráfada a México de los refugiados españoles, víctimas de la Guerra Civil, que eran republicanos, contrarios al fascismo de Franco y en su mayoría de ideas socialistas. Efectivamente, el gobierno cardenista, apoyó al de la República española con armas e incluso

con hombres, pertrechos, alimentos, etc. y al fin, brindando asilo político a los idealistas de la República española. Pero este hecho, no es de ninguna manera suficiente para tachar de socialista a Cárdenas. Existen otros hechos, realmente más atribuibles a Garrido Canabal, uno de sus secretarios de Estado, que el propio Cárdenas, pero que tuvieron de definitiva influencia en la opinión pública. Tal es el caso de los "camisas rojas" de Garrido, que como relata Schlarman: "grupo de rufianes mozalbetes, formaban sus tropas de asalto y eran los instrumentos de su maquinaria terrorífica... y se señalaban por los insultos que dirigían a los que iban a la iglesia, por amontonar imágenes religiosas y prenderles fuego delante de su edificio, por echar peroratas sobre las doctrinas marxistas y por vociferar y armar escándalos contra la gente decente (...) y el clero.

El 30 de Diciembre de 1934, menos de un mes después de haber subido al poder el general Cárdenas del Rfo, varios camisas rojas se dirigieron a Coyoacán... y se apostaron frente a la iglesia parroquial de San Juan Bautista... mientras la gente iba entrando al templo, los camisas rojas les dirigían groseros insultos; y viendo que la gente protestaba contra sus denuestros, hicieron sobre la muchedumbre una des

carga de fusilería, matando a cuatro personas.

Naturalmente, los católicos se enfurecieron ante un acto de salvajismo tan sangriento como ese y como una violencia llama a otra, por poco linchan a uno de los camisas rojas. La policía detuvo a varios católicos, a causa de haber protestado contra el ataque, como si ellos lo hubieran provocado, y en cambio los garridistas escaparon impunemente. E- llo no obstante, la matanza de Coyoacán causó tal revuelo de protestas en la ciudad, que varios camisas rojas fueron a- prehendidos (simplemente para apaciguar al público), Garrido en persona los hizo poner en libertad bajo fianza..." (35)

Pero, muy independientemente de estas situaciones ex- - puestas, el cardenismo, trajo a México muchos beneficios, como el que representa la expropiación petrolera, que reivin- dicó en favor del país la propiedad del subsuelo. También - intensificó el reparto de tierras, expropiando gran número - de enormes latifundios.

En el campo de los partidos políticos, Lázaro Cárdenas tuvo una participación trascendente, ya que durante su manda

---

(35) Schlarman, Joseph. Op. cit., página 662.



to, se reorganizó el Partido Nacional Revolucionario, convirtiéndose en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), colocando al nuevo partido sobre el amplio consenso de las masas populares. Además, abolió el impopular y exclusivo financiamiento del PNR por los empleados del gobierno.

Aparentemente, Cárdenas, según se llegó a creer, impulsaría la composición a su partido de origen, dando con ello lugar a que el Partido Acción Nacional (PAN) entonces en sus entusiastas comienzos, y en general toda la oposición diera su apoyo tumultuario a la candidatura de un viejo revolucionario, el general Juan Andrew Almazán. A éste, el PRM le opuso a otro general, Manuel Avila Camacho, conocido por su moderación y espíritu conciliador.

La opinión general fue de que Almazán había ganado las elecciones, pero, sin embargo el gobierno declaró que había ganado Avila Camacho.

Así que el 1° de Diciembre de 1940 asumió la Presidencia de la República. Se destacó su gobierno por impulsar las actividades económicas, que hicieron avanzar al país por la vía del desarrollo. Durante su gobierno, en 1942, México declaró la guerra a las potencias del Eje, en virtud del h

dimiento de los petroleros Faja de Oro y Potrero del Llano, por parte de submarinos nazis. Avila Camacho manifestó desde un principio, que su intención era gobernar para todos. Ya en su campaña presidencial había manifestado públicamente que era de religión católica, indicando así que deseaba poner fin al conflicto religioso.

A finales de su sexenio, le tocó expedir una nueva Ley Electoral y reorganizar nuevos partidos, llevando a cabo otro cambio trascendental a su partido de origen, el PRM, que se encontraba muy desacreditado precisamente por el asunto de su propia elección. En vista de ello, se transformó el PRM en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a fin de mantener las instituciones que había producido la Revolución.

También en el gobierno de Avila Camacho, se le dió gran importancia a la legislación social, lo cual se ejemplifica por la creación en 1943 del Instituto Mexicano del Seguro Social.

El recién organizado PRI hizo su candidato al Lic. Miguel Alemán Valdés, quien era Secretario de Gobernación en el gobierno de Avila Camacho. La mayoría aceptó con ilusión

su ambicioso plan de mejoras y desarrollo económico, y por fin fue electo y subió a la Presidencia el 1° de Diciembre de 1946, triunfando por amplio margen sobre su principal adversario, Ezequiel Padilla, candidato del Partido Democrático Mexicano, organización expresamente formada para aquella elección.

Alemán impulsó ampliamente tanto las obras oficiales como las que emprendieran los particulares, dando a México un período caracterizado por innumerables escuelas, edificios públicos, carreteras, obras de salubridad, de riego, puertos y aeropuertos. Construyó la monumental Ciudad Universitaria sede de la Universidad Nacional Autónoma de México. Podemos decir, también que se caracteriza por ser el cambio definitivo de gobernante militar a gobernante civil, ya que su profesión era la abogacía.

Llegó a tener mucho poder personal y ninguno de sus colaboradores por brillante que fuera, logró opacarlo. Hubo, incluso, partidarios suyos que quisieron cambiar la ley de no reelección, para lograr que Miguel Alemán siguiese en el poder. Sin embargo, también hubo en su gestión una gran mancha, la de la corrupción de sus colaboradores, en función -

del enriquecimiento ilegítimo.

También fue lamentable la campaña para sucederlo en el gobierno, ya que por todos los medios se trató de desacreditar al candidato de la oposición, Efraín González Luna, quien en realidad era un hombre de lo más íntegro. Incluso se dijo que hubo que emplear la fuerza para impedir una revolución en favor de otro candidato, el general Henríquez Guzmán, también de la oposición. Este fue postulado por la Federación de Partidos del Pueblo.

Pero contra todo esto, y aunque el candidato priísta no era en realidad muy conocido, obtuvo Adolfo Ruiz Cortines una mayoría significativa contra sus opositores, al sumar 2,7 millones de votos frente a 580,000 de Henríquez y 72,000 de Lombardo Toledano, quien era también candidato opositor.

Ruiz Cortines ascendió a la presidencia el 1° de Diciembre de 1952 y bajo su mandato, prosiguió el desarrollo del país y uno de los hechos más significativos de su gobierno, fue el otorgamiento del voto a la mujer, en 1953, lo cual estaba implícito desde la Constitución de 1917. Acudió continuamente a la política del "sobre lacrado" y del "tapado" para designar candidatos oficiales; su régimen fue en general

bueno e impulsó el progreso del país, creando, por ejemplo, el Patronato del Ahorro Nacional, el Centro Médico Nacional, el Seguro Social Agrícola. Durante su gobierno se tuvo que devaluar el peso a 12.50 por dólar, tarifa que se mantuvo hasta 1976.

Tuvo gran empeño en procurar que los empleados oficiales no se enriquecieran a costa del pueblo, y él mismo, tuvo fama bien ganada de no hacerlo, ya que sólo dejó una casa modesta.

A partir de la elección de Adolfo Ruiz Cortines, la unidad de su partido, el PRI, ya no fue estorbada por mayores grupos disidentes. Y, por lo tanto no hubo casi dificultad para la elección de su sucesor, el Lic. Adolfo López Mateos, quien a la sazón era Secretario de Trabajo, y ampliamente popular. Contó López Mateos con el apoyo total de su partido, pero además con el apoyo del PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y del Partido Popular Socialista, sólo tuvo de opositor al candidato del PAN. Así es que sin problemas asumió la presidencia el 1° de Diciembre de 1958. Durante su administración se dió gran impulso a la protección a la niñez y a las relaciones exteriores del país. En el or

den internacional, uno de los más importantes logros del presidente López Mateos fue la solución definitiva del problema del Chamizal, concluyéndose mediante la devolución a México por parte de Estados Unidos, de ese territorio un poco después, ya bajo el régimen de Díaz Ordaz. En el orden interno López Mateos instituyó la existencia de diputados de partido avance importantísimo hacia el perfeccionamiento democrático. En el orden económico debemos mencionar la nacionalización de la industria eléctrica, en el año de 1960. Con respecto a la institución de diputados de partido, apunta Schlarman:

"... importante concesión política fue la concesión de diputados de partido para dar entrada en las Cámaras a representantes de la oposición, aunque no se les admitiera el triunfo en los comicios. No resolvió, con todo, el problema cada día más agudo del respeto y valor de los votos en las elecciones pues la opinión general da por cierto que no valen nada pues siempre acaba por ganar el candidato del PRI..."

Tuvo gran interés López Mateos de que se celebraran en México los juegos olímpicos, cosa que logró y que cuando terminó su gestión, constituyó el cargo que ocupó hasta su temprana muerte.

Le sucedió el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, con una candidatura priísta, pero también apoyada por el PARM y por el PPS, ejerciendo su cargo a partir del 1° de Diciembre de 1964.

Fue Díaz Ordaz un presidente que consagró el gobierno a la resolución de los grandes problemas nacionales, pero tuvo en 1968, previamente a la realización de los juegos olímpicos por los que había luchado su antecesor, una serie de problemas que se tornaron graves, al punto de tener que usar la fuerza para reprimir las manifestaciones sumamente hostiles en contra de su gobierno. Por momentos pareció que iba a comenzar una nueva era de desórdenes populares y enunciados de revolución. Pero la represión fue tremenda, casi brutal, y surtió efecto, volviendo a quedar el país en calma.

Díaz Ordaz entregó el cargo al concluir su sexenio, al Lic. Luis Echeverría Álvarez, también del PRI, prácticamente sólo con la muy leve oposición del PAN, el 1° de Diciembre de 1970. Echeverría propuso y obtuvo que la ONU adoptara la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, estatuto en favor de los derechos y el progreso de las naciones del tercer mundo. Durante el régimen de Echeverría, se sobrevino la devaluación del peso mexicano, que vino a marcar

el principio de la crisis económica que sufre el país. En el plano político, ya todos estos gobiernos, frutos de un solo partido, nada tiene de nuevo que aportar, más que una profunda y creciente apatía por parte del conglomerado popular hacia todo lo que representa los comicios. Prueba de ello es el caso de que el sucesor de Echeverría, José López Portillo no contara con ningún oponente a su candidatura presidencial. Asume pues, López Portillo el poder en Diciembre de 1976, encontrando el país con la crisis provocada por la devaluación de la moneda en 1976. A momentos, parece que lleva su gobierno a la nación hacia una franca recuperación, en base al aprovechamiento de los recursos naturales, tales como (y principalmente) el petróleo. Y hace vivir al país una economía ficticia, sostenida por medio de préstamos extranjeros cada vez más difíciles de pagar, hasta concluir, al final de su sexenio, con una tremenda, pero natural devaluación continua del peso. Es cierto que también se llevaron a cabo obras de importancia durante el mandato de López Portillo, y una de las de mayor preponderancia fue la nacionalización de la Banca, en Septiembre de 1982.

Sin embargo, este clima de inseguridad económica, ha servido como despertador para el pueblo, que ahora, más que



nunca, empieza a poner atención a la elección de sus gobernantes, como lo prueba el hecho de la participación pluripartidista en la elección de su sucesor a la presidencia, para el sexenio que empezó el 1° de Diciembre de 1982. Ciertamente que también ganó un candidato del PRI, Miguel de la Madrid - Hurtado, pero a su elección, contaba con la mayor cantidad de oponentes, representantes de otros tantos partidos, que registra nuestra historia.

Con respecto a la administración del Presidente De la Madrid, sólo se puede decir, por el momento, que encontró al país en una profunda crisis, tanto económica como moral y política, y está llevando a cabo las cosas, de acuerdo a su programa expuesto en su candidatura.

El país, en estos momentos, se encuentra en una etapa de madurez política que, necesariamente, tiene que fructificar hacia una mayor participación en el proceso de la democracia.

#### 1.4. Los Hombres que hicieron la Revolución.

La Revolución Mexicana, ese significativo cambio histórico de amplio espectro en la vida social, económica, política

ca y cultural de la nación mexicana, no es un cambio provocado por las masas, sino hacia las masas. Es, por lo tanto, - un cambio provocado por cada uno de los hombres, en lo particular, y por el conjunto de todos ellos en lo general.

Muchos son los hombres que participaron directa o indirectamente en el proceso revolucionario, algunos a favor, otros en contra; algunos como causa y otros como efecto. Enumerarlos a todos sería punto menos que imposible, por consiguiente, hablaremos solamente de los más significativos.

Realmente es difícil establecer un orden de importancia para determinar cuál de los revolucionarios ocupó un papel más relevante, pero sin duda la chispa del movimiento le corresponde indiscutiblemente a Madero.

Francisco I. Madero, quien nació en San Pedro de las Colonias, Coah., en 1873 y murió asesinado en la ciudad de México en 1913, era de tendencia reformista y organizó un partido que exigía la no reelección del Presidente Porfirio Díaz, así como el Sufragio Universal. Dicho partido fue derrotado por fraude electoral y Madero fue arrestado y encarcelado, pero logró escapar y huir a los Estados Unidos.

No se trata, sin embargo, de una persona mediocre, es un hombre íntegro, tal vez un poco cándido, pero que pasará a la historia. En San Antonio, Texas, reúne, en casa de un amigo, en el número 8 de la calle Macom West, a un grupo de proscritos y redacta en veinte días ese manifiesto revolucionario de 2,500 palabras, conocido como el Plan de San Luis. Es una auténtica llamada a la Revolución; las elecciones de Julio se declaran nulas y Madero se proclama a sí mismo, regente en sustitución de Don Porfirio hasta el momento que se puedan convocar a elecciones libres. Madero fija una cita para todos los mexicanos: las 18 hrs. del 20 de Noviembre de 1910.

Madero ha leído las campañas de Napoleón, pero no entiende de armas. Sin embargo, como buen burgués inteligente, se traslada al Hotel Hautichins y establece allí su cuartel general. Su tío, Catalino Benavides, le ha prometido una fuerza de 500 hombres para la noche del 19 de Noviembre, con objeto de atravesar con ella la frontera en Eagle Pass. El plan de guerra ya está listo; los conjurados atacarán por sorpresa Ciudad Juárez y, tras apoderarse del dinero de los bancos, necesario para comprar armas y equipo, se dirigirán a

la ciudad de México.

La noche del 19 de Noviembre. Madero y sus compañeros -  
llegan a caballo a la frontera, pero se desorientan y sólo -  
alcanzan el lugar de la cita tras errar largo tiempo. Los -  
quinientos hombres tampoco llegan. A la mañana siguiente se  
presentan solamente cuatro. Descorazonado, Madero regresa a  
San Antonio, distribuye entre sus compañeros el dinero que -  
había recogido y sale para Nueva Orleans. Tal vez pensaba -  
zarpas a Europa, o acaso pedir gracia a Porfirio Díaz. Igno-  
raba lo que le había sucedido.

Su proclama simple de 2,500 palabras había atraído pro-  
sélitos. Grupos de mexicanos habían adquirido armas en Esta-  
dos Unidos y habían atravesado la frontera.  
En Puebla, la casa de Aquiles Serdán, en la calle Santa Cla-  
ra número 4, había sido registrada el 18 de Noviembre por la  
policía y por los federales y Aquiles Serdán había muerto -  
luchando contra ellos junto a su hermano Máximo y el estu-  
diante Jesús Nieto. Eran ellos las tres primeras víctimas -  
de la Revolución. La chispa se había encendido, ahora ya na-  
da, absolutamente nada podría apagarla.

Sorprendido, Madero se desplaza a Dallas y vuelve des--

pués a El Paso, a la casa del maestro Braulio Hernández. En tretanto, estallan las primeras revueltas en Chihuahua: en San Isidro, se levanta Pascual Orozco; sigue su ejemplo José de la Luz Blanco en Santo Tomás; en Parral, el guerrillero - Guillermo Baca y en San Andrés, un joven llamado Doroteo Arrango que más tarde se haría famoso con el nombre de Pancho Villa.

Pascual Orozco, que tiempo atrás trabajaba en una mina como arriero de mulas, adopta un método que sería luego imitado por todos los guerrilleros mexicanos, y en Rusia, por el mismo Trotski: se apodera de dos trenes, los carga de soldados, marcha hacia Ciudad Juárez. No consigue llevar a término su objetivo y se retira a la sierra.

La Revolución progresa incluso sin Madero. Han bastado sus ardientes palabras para que explotara el polvorín. Madero se afeita la barba y ya irreconocible atraviesa la frontera el 13 de Febrero de 1911 y en Zaragoza, reúne a 37 hombres y mujeres y se pone en marcha con dirección a Chihuahua.

Pero en Casas Grandes, ocupada por los federales, presenta batalla y es derrotado, muriendo 100 de sus elementos.

Se traslada entonces a Bustillos, 50 kms. al oeste de Chihuahua, donde se reúne con Pascual Orozco y Pancho Villa. Eran los primeros días de Abril de 1911 y los rebeldes sumaban ya 18,000. De ellos, dos mil quinientos habían llegado de todas partes del mundo; allí estaba por ejemplo el coronel Pipino Garibaldi con un grupo de voluntarios italianos; el capitán americano Oscar O. Greighton, conocido como el diablo de la dinamita, con sus compañeros San Dreven y Tracy Richardson; el oficial de artillería Lou Charpentier; el jinete texano Tom Mix, que después sería estrella de Hollywood e incluso un aviador yanqui, Héctor Wordem, que tomó parte en las operaciones militares con su avión de madera y tela.

Lo que sucede después con Francisco I. Madero ya lo hemos expuesto con más detalle anteriormente; triunfa su movimiento armado, pacta con Díaz, que es exiliado, y es elegido presidente de la República, pero su falta de dotes de gobernante y su excesiva candidez, hacen que lo traicione Victoriano Huerta, quien posteriormente lo asesinó, brutalmente - junto a José María Pino Suárez el vicepresidente.

Doroteo Arango tenía apenas veinticinco años y trabajaba de yegüero cuando, el 30 de Julio de 1903, por una discu-

sión sin importancia asesinó a un oficial del ejército y eso lo convirtió en un fugitivo de la ley. Por ello se cambió de nombre tomando el de Pancho Villa.

Al poco tiempo era ya un verdadero bandido, famoso e inatrapable, a tal grado, que el gobierno de Porfirio Díaz había ofrecido una gran recompensa por su cabeza. Con el dinero robado se había comprado una casita en Chihuahua, en el número 500 de la calle 10.

Hasta ahí llegó don Abraham González, amigo de Madero y "Gobernador Provisional" de la entidad, llamó a su puerta y le dijo: ¿quieres ayudarnos a luchar por un México nuevo?" Pancho Villa quería, pero no se había interesado en la política. Ese día oyó por primera vez el nombre de Madero y todo cuanto se prometía en el Plan de San Luis. Mientras hablaban, llegó una patrulla de veinticinco rurales a las órdenes de Claro Reza, quien había estado algunas veces con Villa en la sierra. El hombre escapó con dos de sus allegados y decidió inmediatamente matar al traidor, cosa que hizo sin dificultad. Después fue a casa de Abraham González. "Señor-dijo-, estoy listo". Don Abraham le contestó: "Con el poder que me confiere la Revolución, te nombro capitán del ejército rebelde". Pancho Villa ya era revolucionario.

Para el 5 de Mayo de 1911, Madero, al tiempo que nombra a Orozco general de brigada, nombraba a Francisco Villa - coronel. La primera fase de la Revolución triunfó y Pancho Villa, acusado de haber atentado contra la vida de Madero, - sin culpa alguna, presentó su dimisión. El presidente, que creía en su inocencia, le invitó a retirarla, pero Villa no aceptó, y de una asignación original de 25,000 pesos que le otorgó Madero, solamente quiso 10,000 pesos con los que compró 1,500 hectolitros de grano, y partió con cinco compañeros armados; en San Andrés, lugar de su primera batalla, repartió el grano entre los familiares de sus soldados caídos, y el resto entre los pobres, y se retiró a Chihuahua, donde abrió una carnicería.

Más adelante, Villa se refugia en El Paso, Texas, y es en ese lugar, en donde se entera por los periódicos de la - muerte de Madero, y decide ponerse en contra del usurpador, Victoriano Huerta. Así, el 1° de Marzo de 1913, atraviesa - de noche la frontera, con solamente ocho hombres, pero al cabo de unos días, se le van uniendo más y más campesinos, - constituyendo otra vez un verdadero ejército. Ataca algunas poblaciones de Chihuahua, obteniendo botines que utiliza para comprar armamento y municiones, a un judío en el sur de -



EE. UU. llamado Samuel Ravel. Por fin establece su cuartel general en Ascención, Chih., y hasta ahí, le llegan pertrechos provenientes de la guarnición de Aguaprieta, en donde el coronel Plutarco Elías Calles se pasó al bando de los rebeldes. Le llegan también dos emisarios de Carranza, quien con el Plan de Guadalupe, se ha levantado en armas contra Huerta. Carranza le pide que ponga a la disposición de los rebeldes de Sonora, el mando del General Obregón, a lo que contesta Villa que, en efecto, se adhiere al Plan de Guadalupe, pero que actuará por su cuenta, y que, cuando tenga necesidad de generales, los nombrará de entre su tropa. Poco después, los federales de Chihuahua, le atacan, pero Villa les vence, matando a más de mil soldados enemigos, ya que previamente había mandado a Fierro, su brazo derecho, a destruir la vía ferroviaria y los puentes, cortando el abastecimiento al enemigo. Los federales huyeron a Ojinaga, y allí nuevamente los derrotó Pancho Villa en solamente 65 minutos. En estos momentos conoció Villa al General Pershing y a un joven subteniente que más tarde se haría famoso en la Segunda Guerra Mundial, George S. Patton, del ejército norteamericano, que se encontraban como observadores en la zona, a fin de vigilar los intereses de ese país.

Pancho Villa había liberado a todo el Estado de Chihuahua, así que se fue a la capital del Estado y estableció su propio gobierno militar. Incluso, mandó hacer dinero por valor de 2 millones de pesos, moneda que declaró ser la única de curso legal. Fue en esa época, cuando Carranza le envió al General Felipe Angeles, de artillería, y a quien, por con siguiente, Villa asignó el mando de los dos regimientos de artillería con que contaba la División del Norte, que por cierto, ya sumaba más de 12,000 hombres.

Más adelante, cuando capituló Huerta, se hizo la Conven ción de Aguascalientes, con objeto de formar nuevo gobierno entre los revolucionarios; desde ese momento, y a pesar de que Villa pareció aceptar la Convención, empezaron las diferencias con Venustiano Carranza, mismas que, al negarse Carranza a dimitir en favor de Eulalio Gutiérrez, hicieron que Villa ordenara dirigirse a la capital, secundado por Emiliano Zapata.

Se encontraron los dos caudillos en Xochimilco, y estuvieron de acuerdo en que México necesitaba un presidente civil, elegido entre los fieles a la Revolución.

Pero esa paz fue breve, pues cuando Eulalio Gutiérrez -

abandonó la capital, Villa, molesto se separó de la Convención, convirtiéndose en un fugitivo. Carranza mandó al general Obregón a combatir a las fuerzas de la División del Norte, y Pancho Villa fue derrotado en Celaya, en León, en Zacatecas y en Torreón, perdiendo más del 60% de sus efectivos. Tuvo pues, que retirarse a Chihuahua. El 8 de Octubre de 1915, el Centauro del Norte declaró en Ciudad Juárez que, a pesar de la persecución de que era objeto, se quedaría allí, en Juárez, diciendo: "pueden asesinar me, pueden hacer lo que quieran, pero no lograrán silenciar la causa por la que lucho desde hace 22 años: Justicia y Libertad".

Villa empezó de nuevo a robar caballos y a venderlos más allá de la frontera. Carranza, declaró a Pancho Villa fuera de la ley, instando a matarlo, en cuanto lo vieran. Así que Villa, para poner en un aprieto político a Carranza, atacó una población norteamericana, Columbus, al amanecer del 9 de Marzo de 1916. Puso en fuga al 13° Regimiento de Caballería de ese país, tomándolo por sorpresa, y aunque sufrió algunas bajas, logró su objetivo. Hubo complicaciones políticas y dos columnas de tropas norteamericanas de internaron en territorio nacional, al mando de Pershing. El objetivo era capturar a Villa, vivo o muerto, pero pasaron los meses y nada lo

graron. También los mexicanos se dieron a la caza, pero Pancho Villa era como un gato; aparecía aquí y allá, dando repetidos golpes. Inclusive, el 23 de Noviembre de ese mismo año, tomó Chihuahua, pero sólo logró retenerla por una semana, ya que el 1° de Diciembre fue derrotado en Horcasitas, - en una batalla que duró siete horas.

A mediados de 1918, se fue a Estados Unidos Felipe Angeles, donde había fundado la Alianza Liberal, para intentar - restaurar la paz en México. En Junio de 1919, Villa y Angeles se apoderaron de Ciudad Juárez, con la intención de reiniciar la marcha de la liberación hacia el sur, pero las tropas norteamericanas cruzaron la frontera y pusieron en fuga a Villa y a sus hombres. Más tarde, Angeles fue hecho prisionero y fusilado en Chihuahua. Pancho Villa seguía luchando, pero cada vez se sentía más cansado. Así el 2 de Julio de 1920, le envió una carta al presidente provisional Adolfo de la Huerta, en donde invitaba a Obregón, a Calles y a Hill a negociar. Todos parecieron estar de acuerdo, menos Calles que después de firmar la carta dirigida a Villa, se retractó y ordenó una emboscada para atraparlo. Pero Pancho Villa interceptó la orden enviada por telegrama y escapó. Se estableció en Sabinas, Coah., y desde allí mando su ultimatum a

de la Huerta: "Señor presidente, he tomado esta ciudad sin combatir... ahora estoy dispuesto a negociar".

Adolfo de la Huerta contestó en sentido afirmativo; el ofrecimiento gubernamental fue realmente generoso. Se le asignó una hacienda en el Estado de Chihuahua y una pensión anual, así como tierras para sus hombres y un año de paga; a los que así lo quisieran se les permitía enrolarse en el ejército federal, con la misma graduación que tuviesen en la División del Norte.

Villa vivió dos años en paz, trabajando la tierra en su hacienda, pero los odios acumulados eran muchos, así como los temores políticos hacia un hombre que era un caudillo nato, así que Villa fue asesinado el 20 de Julio de 1923, en Hidalgo del Parral, Chih., en una emboscada, precisamente después de firmar su testamento. Nadie supo quienes lo mataron, pero siempre se ha dicho que fue gente ligada con Alvaro Obregón.

Otro de los caudillos de la Revolución, y tan grande como Villa, fue indudablemente Emiliano Zapata, el Caudillo del Sur. Nacido en Anenecuilco, Morelos en 1877. Se levantó en armas durante la revolución maderista, contra Porfirio Díaz,

al frente de un ejército de campesinos, exigiendo la Reforma Agraria. Al triunfo de Madero, se opuso a éste, por considerar que no actuaba con celeridad, en cuanto al asunto agrario. A diferencia de Villa, no había sido bandido desde joven, llegó a la lucha armada por convicción, no por necesidad. Luchó en Puebla, en Guerrero y en Morelos. Como decíamos, Zapata se opuso a Madero, por considerar que no estaba actuando como se precisaba, e incluso llegó a declarar a Madero traidor a la causa, mediante el Plan de Ayala.

Después del asesinato de Madero, Zapata también combatió haciendo guerra de guerrillas contra las fuerzas del usurpador Huerta; más adelante, cuando la Convención de Aguascalientes, Zapata envió veintiseis representantes, que antes de entrar al teatro, donde se celebraba dicha Convención, le expusieron a Francisco Villa sus ideas, ellos habían ido como observadores y les interesaba saber, fundamentalmente, si los congresistas aceptaban o no el Plan de Ayala; antes de hablar, habían conseguido ya el apoyo de Villa.

Cuando Villa decidió marchar sobre la capital, lo hizo junto con Zapata, pero la diferencia es clara, entre un ejército y otro; mientras los villistas se dedicaron al sa-

queo, los zapatistas entraron a la ciudad de México en silencio, sin disparar un solo tiro, y en vez de robar, pedían comida.

#### 1.5. Los Postulados del Movimiento Revolucionario.

Fundamentalmente, los postulados del movimiento revolucionario, son solamente dos: "Sufragio Efectivo, No Reelección" enarbolado por Francisco I. Madero y "Tierra y Libertad", lema de Emiliano Zapata.

Pero estas dos simples frases tienen mucho de fondo, mucho que explicar de su origen.

Podemos decir, por lo tanto, que la Revolución Mexicana perseguía desde un principio, un doble fin, el político, por una parte y el agrario, por la otra.

Así, que también tuvieron un doble comienzo, aunque una misma causa: la tiranía del gobierno de Porfirio Díaz.

Desde el punto de vista político, el pueblo en general estaba ya cansado de la dictadura de Díaz, a pesar del progreso económico que había recibido el país, por parte de la

dictadura, porque, ese progreso sólo beneficiaba a las clases más altas de la sociedad, mientras que los pobres, cada vez eran más, irremediamente. Pero a las generaciones nuevas, no era esto lo que más les importaba; nos referimos a las generaciones de clases más pudientes; lo que realmente les preocupaba, era precisamente que no podían acceder al poder, porque éste recaía en la "aristocracia" porfirista. Díaz ha creado su propio círculo de tecnócratas positivistas, los "científicos" y con ellos organiza su administración. La paz es sólo superficial. No hay oposición, pues los opositores son simplemente asesinados sin llamar la atención.

Formalmente, existe una Constitución, pero nadie la respeta. Los periódicos no tienen libertad para publicar lo que quieren y muchos redactores están en la cárcel. En fin, el país vive en una calma obligada, la calma que precede a la tormenta. Los jóvenes con aspiraciones políticas, ven que ante sus ojos se abre una brecha, en la cual sólo hay la posibilidad (aparente) de nombrar al vicepresidente si no al propio presidente, cuando Porfirio Díaz hace las declaraciones citadas a la revista norteamericana, en base a la oposi-



ción. Empieza a haber actividad política, dirigida hacia las próximas elecciones. Pero, estos nuevos políticos se dan cuenta de la verdad, de que todo ha sido una farsa, para reelegir nuevamente a Díaz. Por ello, cuando Madero hace público su Plan de San Luis, este sencillo manifiesto se convierte en el detonante de toda la carga explosiva, acumulada durante los treinta años del porfiriato.

Cuando Madero ascendió a la presidencia, su gobierno fue nacionalista, como era de esperarse. El Plan de San Luis contenía una sola cláusula, prometiendo la restitución a las aldeas indígenas de las tierras que les habían sido arrebatadas ilegalmente, pero, con esta sola excepción, hablaba solamente de sufragio efectivo y no reelección. Su Plan era esencialmente político. El pueblo, declaró en uno de sus discursos, no pedía pan, lo que quería era libertad. Todo lo que él se proponía hacer, era restablecer la Constitución de 1857 y el cumplimiento de las promesas hechas por Díaz mediante el Plan de Tuxtepec. Así la Revolución que prometió Madero, fue solamente una revolución contra Porfirio Díaz, o más concretamente, contra su reelección. Claro está, que Madero creía en la democracia y tal vez, él no quería ser gobernante, sino que México tuviera libertad para elegir sus -

gobernantes en la democracia.

Pero la esperanza que habfa conmovido al pueblo mexicano, era la de derrocar a los terratenientes criollos, y asimismo a los cientfficos; el liberar a México tanto de los descendientes de los conquistadores españoles, como de los nuevos conquistadores capitalistas, procedentes de Europa y de Estados Unidos.

Madero instauró la libertad democrática que permitió el desenvolvimiento de los partidos políticos.

Ese pueblo que habfa sido oprimido antes de la Independencia, y desgraciadamente, también después de la misma, encontró en el movimiento revolucionario, un verdadero escape hacia la libertad, pero no hacia la libertad política, sino hacia la libertad general, hacia la libertad de trabajo, de posesión, de reunión, de convivencia en su propio país.

Por todo ello, la otra revolución, la agraria, encontró inmediatamente eco en la población en general, en las masas. Aquellos que originalmente se pusieron a las órdenes del Plan de Guadalupe, en base a la cláusula agraria mencionada, inmediatamente se levantaron en armas, incluso contra el mis

mo Madero, cuando Zapata proclamó el Plan de Ayala, que era eminentemente agrario.

La parte fundamental del documento, eran los artículos VI, VII y VIII. En ellos se disponía que las tierras expropiadas en el pasado, debían ser devueltas a sus legítimos propietarios: los habitantes armados estaban autorizados a recuperarlas a partir de ese momento. Se expropiaba mediante indemnización un tercio de las haciendas, subdividiéndolo en ejidos, colonias y fundos legales, por razones de utilidad pública, para ayudar a quienes no tuvieran suficientes tierras de cultivo. Todo gran latifundista o jefe político local que se opusiese al Plan, perdería sus tierras sin derecho alguno a que se le indemnizara.

Al final de la guerra, -se decía todavía en el documento-, se reunirían los jefes revolucionarios para nombrar un presidente interino y organizar la convocatoria de elecciones generales. En cada Estado había que organizar un movimiento similar. Zapata revisó en dos ocasiones su Plan. Las principales modificaciones preveían pensiones para las viudas y huérfanos de los caídos, la nacionalización de las propiedades enemigas y la constitución de bancos para financiar

las disposiciones que se tomaran en favor de la agricultura.

Por último, tenemos el plan que a la larga triunfó, el Plan de Carranza, el Plan de Guadalupe, de fecha 26 de Marzo de 1913.

Primordialmente, este postulado revolucionario, tuvo como objetivos tanto desconocer al gobierno usurpador de Huertta, como fijar la necesidad de restablecer el orden constitucional. El Plan de Guadalupe no contiene ninguna utopía, ha ce simplemente un llamado a todas las clases sociales para acabar con la usurpación, pero terminada la contienda, prosperará la lucha social, se repartirán las tierras y las riquezas y se buscará la justicia y la igualdad. Tenían que removerlo todo; crear una nueva Constitución cuya acción benéfica sobre las masas nada ni nadie pudiera evitar.

El Plan de Guadalupe concebía, con disimulo y habilidad, que el ejército mexicano tenía una parte sana y una enferma; una parte que había luchado contra la dictadura, y una que lo había hecho a favor de ella. Así que abre la posibilidad de que, la parte que no tomó partido durante la usurpación, se pudiese unir al nuevo ejército constitucionalista, formando

así la base para un nuevo grupo armado federal, cuya acta de nacimiento es el 19 de Febrero de 1913.

Las adiciones al Plan de Guadalupe, del 12 de Diciembre de 1914, abiertamente enuncian que se expedirán y pondrán en vigor todas las leyes, disposiciones y medidas encaminadas a dar satisfacción a todas las necesidades económicas y sociales, buscando garantizar la igualdad de todos los mexicanos entre sí. En materia agraria, habla de leyes que favorezcan la formación de la pequeña propiedad, disolviendo los latifundios, y de la restitución de las tierras a los pueblos que fueron injustamente privados de ellas. Por último, se refiere a la legislación para mejorar las condiciones del peón rural, del obrero, del minero, de las clases proletarias.

En suma, el Plan de Guadalupe contiene, de hecho, a los otros dos grandes postulados revolucionarios y, esa es precisamente la habilidad de Don Venustiano Carranza, y de todos los grandes hombres que lo secundaron; y al mismo tiempo, tal vez, lo que no supieron o no quisieron ver los otros grandes revolucionarios que lucharon, al principio con él, y posteriormente en su contra.

Los tres grandes postulados, formaron la amplia base ideológica sobre la cual descansa la Constitución de 1917. Son en síntesis, la esencia misma de la libertad sociopolítica que actualmente goza nuestro país.

#### 1.6. Los grandes cambios sociales.

Una revolución no es un instante; es un proceso vivo - que en su interior lleva el poder ir más allá en etapas subsecuentes, ir más allá ciñéndose a los objetivos originales. Un proceso revolucionario es complicado y tiene, por así decirlo, leyes internas. Una revolución es un proceso colectivo, tan amplio, profundo y ambicioso, que no es posible aprisionarlo en esquemas mentales al margen del impulso y el calor colectivo que posee.

Quienes ven nuestra Revolución como democrático-burguesa, eliminadora del feudalismo o semifeudalismo y que con ello agotó sus posibilidades, simplifican al máximo. Nuestra Revolución no es la última revolución democrático-burguesa que acabó con residuos feudales o semif feudales; es la primera revolución nacional, democrática, social y liberal, en el sentido ético-político de la palabra, que avanza por una

vía de desarrollo no exclusivamente capitalista.

México llegó tarde al siglo XX; la dictadura porfirista no sólo interrumpió la continuidad de nuestro liberalismo social; inició una regresión y condujo a México a un pseudo-desarrollo económico y dependiente, para beneficio de unos pocos. Alimentada de una vertiente aburguesante del positivismo, a su vez influida por el pensamiento contrarrevolucionario de ese entonces, terminó elevando a norma de obediencia, la infalibilidad de la autoridad, y a ver el progreso como simple desarrollo del orden.

Junto al México semifeudal de indígenas analfabetos, sujetos férreamente a caciques, a jefes políticos y prefectos; junto a las comunidades indígenas de economía consuntiva, ajenas al idioma nacional; junto a los campesinos esclavos de la tierra, arrieros, peones encasillados, obreros y sirvientes mal pagados y explotados, se había introducido la plantación, que para sus colonias, tenían y tienen los países capitalistas. Había surgido también la factoría industrial, supeditada al exterior, que con mano de obra barata intentaba suplir la carencia del mercado.

Existía una clase débil, aunque digna, que sufría en el

campo, la acción devoradora del latifundio, y en la ciudad - estaba constituida por empleados, pequeños rentistas tradicionales, comerciantes, profesores y profesionales, estos últimos sufriendo la competencia desleal de aquellos de su gremio cercanos al poder.

Por sobre todos ellos, estaban los hacendados que habían concentrado la tierra, los escasos miembros de la clase de la industria, el gran comercio y la banca, estos dos últimos, de carácter intermediario; unos importando bienes de consumo duradero, y otros importando capitales (eso sí, geográficamente diversificados) y exportando intereses, dividendos y capitales de los terratenientes absentistas, grandes comerciantes y de los propios banqueros.

Era el desarrollo monumental, superfluo, faraónico. Si el gobierno tenía un superávit, se invertía en suntuosos palacios, teatros y plazas, en las que, irónicamente, se ponía la estatua de Juárez; el excedente del capital privado, se invertía en mansiones afrancesadas con la -para nosotros-, inútil mansarda.

Nuestro paisaje se europeizaba y los retratistas de importancia blanqueaban rostros de los poderosos del régimen. La -



nacionalidad naufragaba, desconociendo y renunciando a lo suyo, guiándose en la imitación como forma de vida. Eramos un conjunto de insulas, de minúsculas colectividades aisladas - sin destino común.

Ingenuamente se veía asegurado el crecimiento sin desarrollo del país. Bastaba con que el gobierno garantizara, a como diera lugar el orden que privaba. Orden cruel para el ilusorio progreso. La minoría gobernante se sentía vitalicia y no sin aparentes razones, suponía que de su seno surgiría quien la haría más perpetua.

En la sociedad, por debajo de la capa exterior, había - necesidades insatisfechas, aspiraciones inalcanzables, ideas en ebullición que demandaban el cambio radical. La Revolución se veía gestando. Una revolución no es un hecho súbito, ni es fruto de generación espontánea; ideas y realidades, en un lento y hondo transcurso las originan. La revolución nuestra, no tenía un cuerpo doctrinal. Confluían a - la lucha movimientos muy diversos e incluso contradictorios.

Por todo ello, el cambio social no podía ser pequeño, - era un pueblo que despertaba de un prolongado letargo de - treinta años; un pueblo que reclamaba lo que realmente le -

pertenecía, y le había sido negado; un pueblo que no estaba dispuesto a seguir siendo explotado, vejado y considerado como de segunda clase, un pueblo, al fin, sediento de la sangre de sus opresores, que no se iba a detener ante nadie ni ante nada para conseguir los derechos que eran suyos.

Madero logró que en México rigiera el derecho político, la facultad de elegir a sus gobernantes libremente, mediante el sufragio efectivo y la no reelección, lema de su movimiento revolucionario.

El pueblo mexicano, con la Revolución, despertó a la democracia, la cual, si bien no alcanzó inmediatamente, fue por las mismas circunstancias de los prolongados períodos de lucha civil.

Los hombres como Zapata, o incluso como Flores Magón, le abrieron los ojos al pueblo mexicano en cuanto a sus más elementales derechos sociales y económicos.

El fruto irrecusable de todo el gran movimiento revolucionario, con todas sus tendencias, es precisamente la Constitución de 1917, la que como muchas veces se ha dicho es un modelo de legislación, tal vez la única en el mundo, y en la

cual está, aún ahora, presente un enorme espíritu de transformación; está llena de vitalidad. Los caudillos, libraron su lucha con las armas, pero los constituyentes la libraron con las ideas.

Nuestra Constitución fue hecha, fundamentalmente por los hombres del pueblo, por luchadores sociales que interpretaron los anhelos de los mexicanos, que habían forjado la Revolución y la convirtieron en preceptos de conducta social. Muchos otros eran hombres ligados a los problemas del campo, modestos obreros o ardorosos revolucionarios; pero no técnicos en la materia jurídica. Y sin embargo, fueron los que aportaron las luces más brillantes para que nuestra Constitución comprendiera todas esas normas inusitadas para su tiempo, que aseguraron el progreso social y el ímpetu constructivo de México.

Los mexicanos viven cotidianamente su Constitución, se benefician de ella, disfrutan en lo individual y en lo colectivo de las libertades que garantiza y del orden público que la hace posible; participando, gracias a ella, en la vida social, económica y política del país.

"La igualdad del hombre frente a la ley, es una de las

conquistas de los pueblos, desde el siglo XVIII hasta nuestros días". (36)

La Constitución de 1917 fue la alborada de un nuevo derecho. Extendió su manto tutelar a estructuras del campo social y económico nunca antes cobijadas en el mundo por normas de tan alta jerarquía. Tuvo la virtud de ser síntesis fiel de los ideales de la Revolución y expresarlos como norma de gobierno y conducta general.

"México es, en consecuencia, un Estado Federal, integrado por entidades federativas, de interdependencia determinada, supeditadas a la Constitución Federal y a sus poderes".  
(37)

La obra de Carranza y más fundamentalmente de los legisladores del Congreso Constituyente de Querétaro, marca el despertar del México moderno. Se marca el fin de la explotación arbitraria de los grandes capitalistas hacia las clases menos afortunadas; se marca la verdadera libertad política,

---

(36) Arnaiz Amigo, Aurora. Ciencia Política. Estudio Doctrinario de sus Instituciones. Edit. Miguel Angel Porrúa. México. 1984. Pág. 36.

(37) Ibidem, página 302.

tanto para elegir a los gobernantes, como para participar, -  
propiamente dicho, en la política nacional, al amparo de los  
diferentes partidos políticos, representativos de diversas -  
corrientes ideológicas, que no encuentran en México, coto pa  
ra su libre desarrollo, en el marco del derecho constitucio-  
nal de libre asociación. Se marca la libertad de trabajar,  
no sólo en lo que a uno le plazca, sino gozando del amplio a  
poyo que brindan nuestras avanzadas leyes en materia laboral  
y protegidos por instituciones de seguridad social y auxilio  
asistencial. Y en síntesis, gozamos de un amplio régimen de  
libertades.

**CAPITULO II**

**LOS PARTIDOS POLITICOS**

## 2.1. Los Partidos de Izquierda.

Dentro del marco de la evolución política mexicana, posteriormente a la expedición de la Constitución de 1917, se han formado en México muy diversos grupos políticos, que representan a su vez, muchas diferentes tendencias políticas. El más antiguo de los que en la actualidad existen, es precisamente el Partido Comunista Mexicano, fundado el 25 de Septiembre de 1919.

Entre los años de 1910 y 1920, todos los diversos matices de las doctrinas sociales encontraron eco y resonancia en el ámbito de los ideólogos y políticos mexicanos. Precisamente las corrientes que más arraigo tuvieron en México, - en esa época, fueron la socialista y la anarquista. Particularmente, esta última, se había infiltrado en numerosas asociaciones, de las cuales, la más renombrada, fue la Casa del Obrero Mundial.

En esos años, también vieron la primera luz numerosos sindicatos, lo cual es explicable, dada la tremenda representación que existía, sobre esta cuestión, en tiempos de Don Porfirio Díaz. Estas organizaciones obreras tenían, sin embar-

go, un carácter plenamente regionalista. Así que hubo que catalizar a todas estas organizaciones obreras en una sola agrupación nacional, cuyo carácter no fuese regionalista, si no que actuase en toda la nación. Nació pues, la Confederación Nacional Obrera Mexicana, que constituyó la primera central proletaria de proyección en toda la República.

Su principal organizador fue el obrero Luis N. Morones, - quien durante dos décadas figuró en primera línea en política nacional.

Hay que recordar, también que en 1917, triunfó la revolución rusa, apareciendo el primer gobierno socialista del mundo, el de la U.R.S.S., cuyo núcleo dirigente era el Partido Comunista Ruso. Y ese antecedente explica el amplio desarrollo que tuvieron los partidos socialistas y comunistas en Europa, en América Latina y principalmente, en México. A este particular, relata la Enciclopedia de México:

"Del 25 de Agosto al 4 de Septiembre de 1919, varios - grupos celebraron el Congreso Socialista Nacional, con el - propósito de integrar otro partido.

Hubo en la asamblea tres tendencias: la comunista in--



ternacionalista, encabezada por José Allen y Manabrenda Nath Roy, ambos extranjeros; la reformista, representada por Morones, que proclamaba la idea de una revolución nacional; y la socialista, expuesta por Linn A. Gale, a quien sólo interesaba formar un nuevo partido proletario. Estos dos últimos, ante la presión mayoritaria de la tendencia comunista, abandonaron el Congreso. El primero, tres meses después, formó el Partido Laborista Mexicano; y el segundo, el Partido Revolucionario Comunista Mexicano, que duró poco". (38)

En efecto, Luis N. Morones fue el primero en formar un partido de izquierda, propiamente dicho en México, aunque se guido muy de cerca por los fundadores del Partido Comunista Mexicano.

El Partido Laborista, el de Morones nace a fines de 1919, apoyado por la CROM, atribuyéndosele el papel de instrumento de la clase obrera mexicana. Su programa postulaba fundamentalmente, el respeto al derecho obrero, el impulso a la educación, y en general la protección social de las clases proletarias. Este partido manifestó su voluntad de cola

---

(38) Enciclopedia de México. Vol. X. Página 154.

borar con los gobiernos revolucionarios, y de hecho lo hizo, al apoyar la candidatura de Alvaro Obregón para la presidencia de la República, y a lo cual éste respondió con la promesa de crear la Secretaría del Trabajo. Los laboristas ganaron, también el Ayuntamiento de la Ciudad de México (del Distrito Federal) para Don Celestino Gasca y la dirección de los establecimientos fabriles para el propio Morones. El período de mayor fuerza del Partido Laborista, lo constituyó el régimen de Plutarco Elías Calles, cuando la Secretaría de Economía, le fue confiada precisamente a Luis N. Morones. Pero al retiro de Calles, el partido declinó hasta finalmente desaparecer.

El otro partido que se formó a partir de la reunión del Congreso socialista de 1919, como ya dijimos, es el Partido Comunista Mexicano, que subsiste hasta nuestros días. Los grupos iniciadores estuvieron en la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, en el que se agrupaban trabajadores tranviarios, panaderos y textiles del Distrito Federal, como sectores mayoritarios. Intervinieron también delegados del Buró Latinoamericano. A los delegados de la CROM que iban a participar, se les retiró la víspera del día en que se inauguró el Congreso, debido a los compromisos que dicho or-

ganismo tenía con la Federación Americana del Trabajo (AFL). Sin embargo, de la CROM, aunque en forma personal, asistió - la distinguida luchadora Profra. Elena Torres.

Un dato curioso, es que los trabajos se iniciaron en - las antiguas instalaciones del Museo Nacional de Antropolo- gía e Historia, ubicado en la calle de Moneda. Como secreta- rio general, fue designado José Allen, quien poco después, - el mismo año de 1919, fue deportado por el gobierno carran- cista, considerándosele un extranjero que se entrometía en - los asuntos nacionales.

En un principio, este partido, postuló como principio - básico de su programa, la revolución socialista.

Después de Allen, el PCM como dirigentes tuvo a Manuel Díaz R. y a Rafael Carrillo, pero, a partir de 1926 adoptó - el sistema de Células. Tuvo este partido a figuras como Da- vid Alfaro Siqueiros y a Valentín Campa S. llegando incluso, a participar en la dirección de la CTM, pero más tarde rompió con Lombardo Toledano y con Fidel Velázquez, y a partir de - ese momento, empezó a perder fuerza ante las grandes masas. En 1939 fueron expulsados Campa y Laborde, quienes eran diri- gentes del partido. En 1940, el PCM negó su apoyo a la can-

didatura de Mújica y se mantuvo al margen de la sucesión presidencial.

El hecho es que el PCM nunca ha logrado reunir grandes masas y que inclusive, no ha podido reunir a los elementos de sindicatos e industrias muy importantes o de los obreros especializados, donde parecería que se podrían encontrar elementos que se afiliaran a este partido. Solamente conviene señalar, que ha sido una organización de una gran militancia y pugnacidad; que uno de sus dirigentes de mayor importancia fue Hernán Laborde, quien hasta fue candidato a la presidencia de la República, así como también lo fue Valentín Campa, precisamente en la oposición de la candidatura de José López Portillo, del PRI, aunque sin registro oficial ante la Secretaría de Gobernación; que es el partido que ha sufrido el mayor número de persecuciones y que hasta nuestros días, cuando ocurre un trastorno o suceso político, son sus miembros acusados de haberlo instigado y de inmediato se produce el cateo de sus oficinas. Quizá una de las razones por las que no ha prosperado esa agrupación, es por las constantes depuraciones y expulsiones que tienen lugar en su seno. Aparentemente, los años del sexenio de Lázaro Cárdenas fue cuando contó con el mayor número de miembros, que llegaron a

32,000; pero esto ocurrió, más que por razones ideológicas, por motivos puramente egoístas y personales, ya que la credencial de dicho partido ayudaba a obtener empleo en el gobierno, principalmente en las Secretarías de Comunicaciones y de Educación.

Por otra parte, uno de los esfuerzos más significativos para obtener la unificación de la izquierda mexicana, tan dividida; esfuerzo para lograr la unidad, al menos en el campo de la acción política, lo constituye la formación del Partido Popular Socialista, cuya primera etapa llevó el nombre de Partido Popular, fundado en 1948, el 20 de Junio, bajo la impulsión principal de Vicente Lombardo Toledano, gran luchador izquierdista mexicano.

Existían importantes antecedentes, como son la Liga de Acción Política, con Narciso Bassols y Victor Manuel Villaseñor, como principales dirigentes: un grupo de profesores y colaboradores de la Universidad Obrera; Victoriano Anguiano y antiguos miembros del Partido Comunista, que como hemos dicho, continuamente está expulsando a sus miembros. Dice nuevamente la Enciclopedia de México: "... se le atribuyó ser el primer partido que surgía a la vida política mexicana des

pués de un análisis teórico y científico de la situación nacional, con la participación de trabajadores e intelectuales". (39)

Como muchos otros organismos, el PP al fundarse, tuvo el vicio de origen, como la inclusión de elementos completamente ajenos a la izquierda mexicana, entre ellos un ex-ministro de Educación, del régimen de Avila Camacho, quien no solamente era ajeno a las inquietudes populares, sino que durante su paso por la Secretaría de Educación se dedicó a perseguir a todos los elementos progresistas, fuera o no marxista su filiación. No obstante, el prestigio de otros militantes hizo concebir grandes esperanzas a los sectores dispersos.

Los principios de doctrina fundamentales del PP son: - "la lucha contra la penetración imperialista, el control de las inversiones extranjeras y la política de nacionalización; el impulso a la agricultura y la minería; la distribución de la riqueza; la democratización del movimiento obrero; la igualdad entre el hombre y la mujer; la educa---

---

(39) Enciclopedia de México. Vol. X. Página 162.

ción para el pueblo; la ampliación del sistema democrático y el derecho a la autodeterminación de los pueblos". (40) Dentro del PP se opusieron a aceptar esa situación, que consideraban una dádiva o una burla. Sin embargo, la corriente que triunfó fue la de aceptar las curules.

En sus primeros años, el PP desarrolló una campaña intensa, e incluso participó en las elecciones presidenciales de 1952 y 1958 e hizo además, frecuentes declaraciones sobre los problemas más apremiantes y palpitantes del país.

En el año de 1955, se inicia la segunda etapa de este partido, y al realizarse el IX Consejo de ese organismo, se le incorporó el socialismo a sus objetivos, adoptando la filosofía del materialismo dialéctico, como han expresado su propio fundador, así como también Sánchez Cárdenas. Entonces adquirió una filosofía más definida, considerándose como el portavoz de la clase obrera, esto último, puede decirse que no lo ha logrado.

En Octubre de 1960, se reestructuró y cambió su nombre al de Partido Popular Socialista, siendo su nueva posición -

nacionalista, antiimperialista y democrática. A partir de ese momento reconoce el internacionalismo proletario y la solidadaridad con los partidos revolucionarios de otros países, aunque conservando prácticamente su independencia, tanto orgánica como ideológica y practica el centralismo democrático en su estructura interna.

Por otra parte, en el campo de la acción, fue cambiando porque si todavía en 1958, así como en 1952, el PPS participó en las elecciones presidenciales con candidato propio, en las siguientes elecciones se sumó a la candidatura del hombre del PRI, y llegó a obtener en 1964 diez curules.

Rige su actuación por el principio de la dirección colectiva, por su democracia interna, por la actividad y la iniciativa constante de sus miembros, por la crítica y la autocrítica, por la cohesión firme de sus filas y por la disciplina consciente de los que lo integran. Se le atribuyen al PPS proposiciones que luego fueron adoptadas por el gobierno, como la igualdad política de la mujer, la nacionalización del sector eléctrico, el voto a los mayores de 18 años y la revisión de la Ley Federal del Trabajo.



Existen en México otras organizaciones políticas izquierdistas, algunas de reciente creación, como el Partido Socialista Unificado Mexicano, que prácticamente se creó para hacerle oposición al PRI en la candidatura del actual presidente, Miguel de la Madrid.

Pero así como mencionamos estos partidos de izquierda de reciente creación, es necesario mencionar también uno que ya no existe, porque se fusionó a la creación del PNR, en su momento; se trata del Partido Socialista del Sureste, cuya importancia, a pesar de ser un partido netamente regionalista, radica en que ha sido la primera organización socialista que ha logrado asumir el gobierno de un Estado, el de Yucatán, precisamente bajo la dirección de un gran hombre de nuestro siglo, Felipe Carrillo Puerto. En Marzo de 1979 se fusionó al PNR.

Otro partido que también se fusionó con el PNR, fue el Partido Nacional Agrarista, fundado el 13 de Junio de 1920 por Díaz Soto y Gama, ideólogo del zapatismo. Primero se alió con el Partido Laborista, como facción agrarista del mismo, apoyado por el presidente Obregón. En 1925 entró en conflicto con Calles, al discutir asuntos sobre la deuda exte--

rior. En 1929, desapareció al fusionarse al PNR.

## 2.2. Los Partidos de Derecha.

No es posible hablar de la derecha mexicana sin hablar del Sinarquismo. Mucho se ha escrito sobre el origen del grupo político de ideas ultraconservadoras que surgió con el nombre de sinarquismo, tanto en su antecedente nacional, como en lo que se refiere a las influencias extranjeras. Lo que resulta indudable, es incluso declarado en documentos de los propios sinarquistas, es su unidad, o continuidad con la lucha cristera de 1926 a 1929; precisamente en 1929 se efectuaron los arreglos entre las autoridades del clero y el gobierno mexicano, pero un sector de ese clero y los grupos más agresivos, estuvieron en desacuerdo con dichos convenios y siguieron su rebeldía.

En el libro de González Flores "La Cuestión Religiosa en Jalisco", se sostiene que la Unión Popular y la Revolución Cristera, son la auténtica faz del sinarquismo y resulta pertinente afirmar que, muchos años después de fundado el sinarquismo, se seguía escuchando el grito de: ¡Viva Cristo Rey! entre sus integrantes. Su fuerza estuvo fundamental--

mente en los Estados de Michoacán, Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, y hubo ciudades como Morelia y León, donde llegaron a realizar concentraciones masivas de centenares de miles de afiliados. Fueron sus fundadores José Antonio - Urquiza, José Trueba, Manuel Zermeño, Juan Ignacio Padilla, Rubén y Guillermo Mendoza Heredia.

Una de las primeras tareas de este grupo, fue combatir a los grupos comunistas y luchar contra la política izquierdista del presidente Lázaro Cárdenas.

Después de la jefatura de sus primeros personajes fundadores, la UNS parece que declina un poco. Sin embargo, se intenta una brava empresa que fracasa, no obstante la ayuda recibida por el gobernador del Territorio de Baja California Sur, el general Francisco J. Mújica, para la colonización de Baja California, emprendida por Salvador Abascal.

También tienen intervención en el campo político, con la formación del Partido Fuerza Popular, de efímera vida, que obtuvo su registro el 13 de Mayo de 1946, mismo que le fue cancelado el 28 de Enero de 1949. Fue el órgano político de la UNS y también derivado de la sociedad católica "la Base" y de la Unión Nacional. Los fundadores del PFP fueron Anto-

nio Madrigal Urbizo, Gustavo Arizmendi, Ignacio Martínez Aguayo y otros, con una lista de 13,533 firmantes en la solicitud de registro. Precisamente para obtener el registro electoral tuvieron que eliminar algunos preceptos de su declaración de principios y objetivos, como por ejemplo, "que la acción de la iglesia no sea limitada al recinto de los templos".

Hace derivar en cierta forma, el nacimiento de otro partido, de la circunstancia electoral por el cambio de diputados en el Congreso. El año más intenso del cardenismo fue - 1937, la actividad conspirativa estaba en su apogeo, paralelamente al programa de desarrollo social de Cárdenas. Era la moda, siendo el régimen de Cárdenas un gobierno "comunista" (así se empeñaba en calificarlo la prensa), atacar al régimen y al comunismo. Así fue como en 1936, nació en Guanajuato uno de esos grupos destinados a atacar al régimen cardenista. Ese grupo local nada hubiera tenido de particular, si no hubiera sido porque en este caso, concurría una circunstancia nueva: el animador y organizador del grupo, llamado Centro Anti-comunista, era un alemán, ingeniero militar, políglota, profesor de idiomas en el Colegio del Estado, Hellmuth Schreiter. Para muchos, este grupo era una imitación del Partido Nacional-socialista alemán, de la Falange española

la y del Partido Fascista italiano, y esta es una apreciación propia para la Unión Nacional Sinarquista.

Hay un aspecto que merece meditarse, y es, el por qué - esta agrupación llegó a tener tantos afiliados o simpatizantes, pues sus más tenaces adversarios sostienen que llegó a pasar del millón de miembros, o por lo menos de seguidores, fuese en sus reuniones, o en las diversas concentraciones o asambleas que realizaban. Surgido en medios de provincia, llegó a la capital del país y aquí, fundó medios de propaganda.

Su afiliación principal la constituyeron los sectores - campesinos, no obstante, lograron conquistar muchos adeptos entre los obreros, precisamente durante los años de la Segunda Guerra Mundial; pero generalmente las viejas organizaciones obreras, como la CTM y la CROM, para detener su influencia, les expulsaron.

Pero, volviendo al PFP, decíamos que su registro fue - cancelado, siendo secretario de Gobernación el Sr. Adolfo - Ruiz Cortines y presidente el Lic. Miguel Alemán, debido a una petición expresa del PRI, de las Cámaras y de diversas agrupaciones obreras y campesinas, por violaciones a varias -

fracciones del artículo 24 de la Ley Federal Electoral, entre ellas el no respetar a las instituciones. El 19 de Diciembre de 1948, más o menos 2,500 militantes hicieron un mitin en el Hemiciclo a Juárez, donde la estatua del Benemérito fue cubierta por un velo negro, al tiempo que el orador decía: "no queremos verlo, ni que nos vea". Se lanzaron ataques a Hidalgo, Morelos, Juárez, Gómez Farfás, Gabino Barrera, Calles, Avila Camacho y Alemán. El partido, negó su participación en el acto, pero se comprobaron ligas con la UNS, y se dijo, además, que había exacerbado el sentimiento religioso, al igual que la UNS, para dar a la Iglesia intervención en la política. Por añadidura se dijo que estaba identificado en prácticas fascistas y que mantenía relaciones con la Falange española.

"... El PAN, fundado en 1939 por Manuel Gómez Morán, dentro del espectro de los partidos de México, se encuentra a la derecha del PRI que al igual que la Unión Nacional Sinarquista, fundada dos años antes y también surgida de la secreta sociedad "La Base", católica; su creación fue una respuesta a una fuerte tendencia izquierdista de esos años, a partir de 1934. Si la UNS reclutaba sus partidarios, sobre todo entre los campesinos y artesanos más atrasados, el

PAN se convirtió en el centro y marco organizador de empresarios conservadores, hombres de negocios y miembros de profesiones libres. Por otra parte, ambos tenían una fuerte orientación hacia el catolicismo. Mientras la UNS se desmoronó, ante todo por su desunión interna, y el Partido Fuerza Popular, su instrumento electoral, fue prohibido en 1949 por "enemistad con la Revolución", el PAN encontró bajo Alemán la posibilidad de representar a los intereses económicos de sus partidarios conforme al sistema político mexicano, con lo que visiblemente fue adquiriendo potencia..." (41)

En efecto, como dice Furtak, frente a la política hondamente reformista del sexenio 1934/40 surgió una seria oposición, sobre todo de los elementos de derecha. Había circunstancias especiales, en lo exterior que hacían pensar que el mundo giraba hacia la reacción, si no veamos: varios años - en el poder del dictador italiano fascista Benito Mussolini; el golpe de estado de las falanges españolas, al mando del nefasto Francisco Franco; el ascenso al poder del no menos tristemente célebre Adolfo Hitler, con la extensión del nazismo y la formación de grupos afines en toda América, parti

---

(41) Furtak, Joseph K. Op. cit., págs. 93-94.

cularmente en los lugares de origen ibérico.

En el sector interno había diversos motivos de resistencia: en primer lugar, los rescoldos de la lucha cristera y del choque entre la Iglesia y el Estado, que el gobierno del General Cárdenas no pudo atenuar, entre otras cosas, porque le tocó aplicar la reforma al artículo 3° constitucional, que estableció la educación socialista. En el sector agrario, la intensa repartición de las tierras provocó odios entre los viejos hacendados, y los nuevos latifundistas, para con el gobierno en general, lo que, unido a la resistencia contra el nuevo sistema educativo en el medio rural, motivó la formación de "guardias blancas" y de grupos que se dedicaban a la agresión de los maestros rurales. Por otra parte, el año de 1938 marca la expropiación petrolera.

La lucha contra las compañías petroleras no era nueva, pero la amplia protección a los trabajadores hizo concebir nuevas esperanzas en muchas centrales obreras. Una larga huelga entre los trabajadores petroleros, culminó con la nacionalización de las compañías; por lo que la resistencia interna se unió a un poderoso factor externo. Ese mismo año se hizo la rebelión cedillista, por su propio ex-secretario



de Agricultura.

Dentro de este breve esquema nace el Partido Acción Nacional. Los datos formalistas señalan que el PAN se constituyó en Asamblea celebrada en México, D. F., del 14 al 17 de Septiembre de 1939 y que se cumplieron los requisitos notariales el 1° de Marzo de 1940, año de una intensa actividad política en toda la nación y cuando por la misma se produjeron muchos trastornos. Las necesidades de una nueva ley Federal Electoral en 1945, hicieron que el 3 de Febrero de 1946, este partido confirmara su constitución como una organización política nacional. Por lo que se refiere al sector estatuario, se celebraron asambleas generales del 16 al 18 de Septiembre de 1949; una más el 20 y 21 de Marzo de 1959 y el 20 de Noviembre de 1962. Por extraña o premeditada coincidencia, en fechas en torno a los aniversarios de la Independencia, el natalicio de Benito Juárez (personaje no muy grato para este organismo) y la conmemoración del inicio de la Revolución maderista.

En los primeros años, tuvo Acción Nacional muy estrechos nexos con el sinarquismo, hasta el punto que muchos de la UNS, además de ocupar el alto mando, se dirigía a un sector

del pueblo, mientras que el PAN se dirigía a otro, el más adinerado. En más de una ocasión intervinieron juntos, sobre todo en actos políticos, pero casi siempre a los sinarquistas se les consideró los parientes pobres.

Poco después de fundado el PAN, intervino en la campaña presidencial de 1940, pero no con un candidato propio, sino apoyando al General Andreu Almazán, que era el candidato de los grupos derechistas y de los revolucionarios disidentes, formando su propio partido el PRUN (Partido Revolucionario de Unificación Nacional) cuya vida terminó con la derrota electoral de Andreu Almazán.

Hasta 1952, el PAN se decide a lanzar su primer candidato a la presidencia de la República. Antes, había tenido algunos diputados distinguidos, pero candidatos a la presidencia, no. Su primer candidato fue Efraín González Luna, uno de los ideólogos del partido, y se enfrentó al candidato del PRI, Adolfo Ruiz Cortines, y al del PP, Vicente Lombardo Toledano. En 1958, enfrentó a López Mateos, a su candidato Luis H. Alvarez, un joven político de Chihuahua, quien realizó una intensa y ruda campaña en todo el país. En 1964, su candidato fue el Lic. José González Torres. Su campaña -

fue la que más votos había recibido, claro que también influyó el hecho concerniente al cambio del sistema electoral hecho por López Mateos, con respecto a los diputados de partido. Para 1970, presentó como candidato a Efraín González - Morfín, con una amplia plataforma política que contenía, fundamentalmente: "... la independencia del Congreso de la Unión, y la soberanía de los Estados; exigió garantías para el derecho de información y pidió la supresión del control gubernamental a los medios de difusión... y pidió un gobierno democrático, en base a elecciones, para el Distrito Federal". (42). Contra la candidatura priísta de José López Portillo, en 1976, no presentó oficialmente candidato, a pesar de contar con precandidatos bastante fuertes, entre ellos, Pablo Emilio Madero, a quien postuló para el sexenio presente, en base a una nueva campaña publicitaria electoral, en donde proclamaba ser "la nueva mayoría". Justo es decir, que Madero obtuvo un buen número de votos, pero desgraciadamente exagerado, en cuanto a los números proporcionados por el propio PAN, ya que parece que esa es la nueva tendencia panista en todas las elecciones en las que participa; exage

---

(42) Enciclopedia de México. Volumen X. Página 160.

rar el número de sufragios obtenidos, o reclamar un fraude electoral en su contra; práctica esta última que ha llegado incluso a la violencia y a las armas, en los Estados del norte del país, en donde el PAN se encuentra más fuerte.

Sin embargo, Acción Nacional cuenta con grandes políticos como José Angel Conchello, o González Morfín. La participación política de Acción Nacional es innegable, y constituye la verdadera oposición organizada al partido oficial, y bien podemos decir que se ha apartado de sus principios sinarquistas, a pesar de seguir representando a la derecha organizada mexicana.

Su participación se siente en la Cámara; los diputados del Partido Acción Nacional han presentado casi un millar de iniciativas de ley en materia económica, electorales, políticas y de desarrollo social. Muchas de ellas se han convertido posteriormente en leyes, aunque a partir de iniciativas posteriores del propio Ejecutivo o del PRI. Entre las más destacadas iniciativas de ley que se atribuye el PAN, está la incorporación de las 200 millas al mar patrimonial nacional, cuyo esbozo fue presentado desde 1965.

La derecha también tiene otro partido en la política mexicana, se trata del PDM (Partido Demócrata Mexicano), cuya militancia es reducida y por lo tanto no representa un mayor interés del que, probablemente el PDM tiene su origen en el Partido Social Demócrata Mexicano, fundado por gente como el periodista Diego Arenas y el político Jorge Prieto L. Este partido fue creado también para combatir el régimen de Lázaro Cárdenas, pero luego quedó absorto en campañas de mayor intensidad en las últimas décadas.

### 2.3. El Partido Oficial PRI.

A la fecha del asesinato de Obregón, México no disponía de ningún partido que estuviese en condiciones de garantizar la renovación constitucional del Poder Ejecutivo, sin depender sólo del consentimiento de los militares. Plutarco Elías Calles tomó la iniciativa, formando el Partido Nacional Revolucionario, con el cual puso las bases para el sistema político que ha dado a México la estabilidad política que hasta ahora goza.

El PNR, a diferencia de otros partidos, no nació con la finalidad de obtener el poder, sino que nació como fruto del

poder mismo, y con el objetivo de preservarlo. Es el resultado de una determinación presidencial, no de un esfuerzo democrático. Sin embargo, dado el estado en el que se encontraban las fuerzas políticas de aquella época, parece dudoso que se hubiese podido llegar a un resultado tan perfecto, políticamente hablando, como el que representa el PNR.

El PNR se funda el 1° de Diciembre de 1928, y Calles no solamente es el padre espiritual, sino que preside su comité organizador, constituido por ocho miembros; y, además, es el primer presidente de dicho partido.

Este, fue fundado para servir como receptáculo de todas las fuerzas de la nación ligadas a los ideales revolucionarios.

Durante su organización, se prestó más importancia a la candidatura presidencial de Ortíz Rubio que a la propia formación del partido. Sin embargo, y a pesar que los proyectos del programa organizador fueron aceptados sin mayores discusiones, hubo algunos pequeños cambios que realmente, no son dignos de mención.

Pascual Ortíz Rubio triunfó sobre sus oponentes, José -

Vasconcelos del Partido Anti-reeleccionista y Pedro Rodríguez Triana, del Partido Comunista; desde ese momento es el partido en el poder, habiendo cambiado de nombre dos veces.

En 1930, por decreto presidencial de Portes Gil, todos los empleados públicos empezaron a tener la obligación de sotener económicamente al PNR mediante una pequeña cuota que les era descontada de sus salarios. Era ya el Partido Oficial. En 1933, en el seno de este partido, se adoptó el Plan Sexenal, que pondría en obra a su llegada, Lázaro Cárdenas, el siguiente presidente del PNR.

En 1935, en Julio, Cárdenas encargó al Comité Ejecutivo Nacional del PNR fundar Ligas de Comunidades Agrarias a nivel estatal y de territorios federales, con objeto de organizar a los ejidatarios. Esto floreció en 1938 con la creación de la organización agraria techo de tipo unitario que es la CNC (Confederación Nacional Campesina).

Otra medida que ampliaba la base de membresía del PNR, fue el Manifiesto del Comité Ejecutivo Nacional a las clases Proletarias de México, del 4 de Septiembre de 1936, y en el cual se decía que todos los miembros de cualquier sindicato,

o que todos los que ostentaban simplemente la condición de trabajadores, o la afiliación de un ejido, quedaban automáticamente integrados al partido, con todos sus derechos, como por ejemplo el de escoger a sus dirigentes a través de las elecciones internas del partido. Con esto, el número de afiliados, que era aproximadamente de 976,000, quedó reforzado con un numeroso ejército de miembros nominales. Todas estas medidas funcionalizaron al PNR, pero a la larga desembocaron en su desorganización. Sin embargo, con ello, Cárdenas puso fin a las ambiciones de Lombardo Toledano, contempladas durante algún tiempo con simpatía, de fundar un frente popular con el PNR y el PCM, así como de las organizaciones afiliadas a la CTM y a la CCM.

El partido pues quedaba constituido, prácticamente por miembros de todos los sectores, el campesino (CNC), el obrero (CTM), y los sectores popular y militar.

El 18 de Septiembre de 1937, Cárdenas se pronunció en favor de la idea de que el partido de la Revolución debía de reorganizarse, de tal forma, que todas las fuerzas que apoyaran a la Revolución, pasaran a ser parte integrante del partido; trabajadores, campesinos, intelectuales y miembros -



del ejército. Así que igual que el nacimiento del partido - de la Revolución, la reorganización del mismo también fue efecto de una resolución presidencial.

Sin embargo, el procedimiento autoritario de la fundación quedó atenuado, ya que Cárdenas consultó a las organizaciones de las agrupaciones mencionadas (obreros, campesinos, etc.), y colocó al nuevo partido en un lugar sobre el amplio consenso de las masas populares.

Puso especial cuidado en buscar la colaboración de las mujeres y de la juventud. Simultáneamente abolió el impopular financiamiento obligado hacia el partido, por parte de los trabajadores del gobierno, mediante las cuotas de que habíamos antes.

El Partido de la Revolución Mexicana (PRM), salió a la luz el 30 de Marzo de 1938, mediante la autodisolución del PNR, en una asamblea constituyente en la que habían representantes de cuatro sectores. El momento que escogió Cárdenas no podía ser más favorable, ya que sólo unos días antes había nacionalizado la industria petrolera, y su popularidad estaba en su apogeo, además, tanto en lo interno como en lo ex--

terno, necesitaría del apoyo del pueblo, debido a las complicaciones que trajo consigo la nacionalización; lo cual quedó demostrado con la rebelión del general Saturnino Cedillo, en San Luis Potosí.

"... No obstante, con la formación del PRM, en el fondo sólo se realiza un desarrollo ulterior en el ámbito organizativo, el cual, como se ha expuesto antes, ya había sido iniciado con la incorporación de trabajadores y ejidatarios organizados. De este modo, para 1935-36, la estructura personalista-regional ya había sido restituida por una estructura gremial central. El PNR comenzaba ya a cambiar de papel: de órgano representativo de intereses individuales se convertía en representación de los intereses colectivos de aquellos grupos inmersos en gremios y profesiones.

Sin embargo, estas circunstancias hacían surgir dificultades ya que propiciaban que asociaciones gremiales aisladas postularan candidaturas únicas o unitarias..." (43), dice el Dr. Furtak, y en efecto, el nuevo partido fue una coalición, sólo que esta vez, de las organizaciones gremiales más importantes: la CTM, la CROM, la CGT y algunos sindicatos espe-

---

(43) Furtak, Joseph K. Op. cit., página 41.

ciales, formaron el sector obrero; la CCM, la CNC y la fusión de los ejidatarios, formaron el sector campesino; y por último, los pequeños comerciantes, empleados públicos, pequeños fabricantes, propietarios en pequeño de tierras y profesionistas de la clase media, así como algunas organizaciones de mujeres, formaron el sector popular; y, claro está, los miembros de las fuerzas armadas constituyeron el sector militar.

El PRM fue concebido como la unión de todas las fuerzas de México, tanto las políticas como las socialmente relevantes dentro del marco revolucionario. En él se fusionaban la mayoría de los grupos laborales y profesionales. Además, así, el potencial de poder del ejército se encontraba ampliamente neutralizado y por si esto fuera poco, con las organizaciones paramilitares adscritas a la CTM, surgió un contrapeso para las fuerzas armadas. Se dice que el PRM comprendió a más de cuatro millones de mexicanos. Definitivamente, Lázaro Cárdenas tuvo gran tino para escoger la organización política adecuada al México de su tiempo, en vista de la constelación específica de las fuerzas sociales existentes en ese entonces, y que realmente, a la fecha no han tenido -

cambios dignos de consideración.

Los principios radicales del PRM, la influencia del PCM en las centrales gremiales y el considerable fortalecimiento de éstas, en especial de la CTM y la CNC, fueron, al mismo tiempo, un factor clave que originó un movimiento de reacción, que a su vez hizo que se agruparan fuerzas, hasta entonces, más o menos dispersas, dando origen, como ya vimos, a la Unión Nacional Sinarquista, al Partido de Acción Nacional, al de Salvación Pública y al Partido Fuerza Popular.

Apenas a un año de su fundación, el PRM fue puesto a prueba, ya que en vista de las eminentes elecciones, había que escoger un candidato a la presidencia de la República. Aquí quedó en evidencia que no era posible unificar el criterio de todo el partido en cuanto a un candidato. Cárdenas había designado como sucesor suyo al "soldado desconocido", su Secretario de la Defensa, el General Avila Camacho, con la esperanza de que éste, poseedor de una moderada orientación socio-política, resultara apropiado para amortiguar la inquietud que su propia orientación había causado. Pero Cárdenas no encontró una adhesión unánime, ni entre los obreros, ni entre los campesinos, ni mucho menos entre los mili-

tares. Muchos de los obreros y campesinos, simpatizaban con la candidatura de Andreu Almazán, a pesar de su tendencia de rechista; a muchos de los elementos militares, también les parecía bueno este Andreu Almazán, quizás, debido a sus méritos militares. A los elementos más radicales, entre los campesinos y los obreros, les parecía sospechosa la candidatura de Avila Camacho, debido a su orientación más bien conservadora; es por ello que apoyaban al General Mújica, cuya tendencia era izquierdista.

No obstante, una vez que el poderoso líder de la CNC, Graciano Sánchez, logró disciplinar a su sector, y apoyar a Avila Camacho, se le unió la CTM, y al poco tiempo todos los militares, y con ello, fue declarado candidato oficial. Avila Camacho derrotó a sus oponentes, pero se corrió el rumor de que los resultados habían sido falseados mediante fraude electoral, y por ello, la imagen del partido quedó y entró debilitada al nuevo período presidencial.

Con Avila Camacho, el PRM sufrió dos cambios esenciales; en 1940, en el mes de Diciembre, fue disuelto el sector militar; y en 1943, los grupos gremiales afiliados al sector popular recibieron una unión techo: la Confederación Nacio-

nal de Organizaciones Populares (CNOP). Simultáneamente, a todos aquellos que no encajaban en ninguna de las asociaciones gremiales, les fue permitido ingresar al partido en forma individual, inclusive a los militares, a través de la CNOP. Con ello, el partido quedaba integrado por tres sectores básicos, la CTM agrupando las centrales obreras, la CNC las organizaciones campesinas y la CNOP en forma unificada al sector popular.

El Partido de la Revolución no se convirtió en ninguna forma y en ningún sector en propiciador de una voluntad independiente. En vez de exaltar el afán de participación política, la base socioeconómica del partido fue lo más importante, con respecto a la afiliación. En esta forma, no pudo lograr echar raíces profundas en el pueblo, y consecuentemente, surgieron en su seno tensiones bastante fuertes.

Por otra parte, el derecho de nominación a los sectores, manejado en forma autónoma, muy a menudo para imponer personas a su propia conveniencia, en contra o sin la voluntad de los miembros del partido, y creando por ello un tremendo clima de descontento, inquietud y agitaciones.

En este estado llegó el PRM a las elecciones de 1946, -

se dice que al inicio de la campaña presidencial del 46, el prestigio del partido equivalía a cero.

Era conveniente, por tanto, modificar nuevamente al partido de la Revolución, así que el 17 de Enero de 1946, empezó la asamblea que habría de cambiar nuevamente la estructura del PRM, en relación muy estrecha con las próximas elecciones. En tanto que el PRM había sido creado para garantizar elecciones presidenciales exentas de dificultades, en 1940 había fracasado parcialmente. Por eso, el nuevo candidato debía tener el apoyo de un partido organizado en forma más rigurosa, y por ello, ser más fácil de dirigir.

Al segundo día de la citada asamblea, es decir, el 18 de Enero de 1946, nació el Partido Revolucionario Institucional, con el lema "Democracia y Justicia Social". La nueva denominación, dice Furtak: "... traslucía el hecho de que el partido debía ser visto como una sólida institución del sistema gubernamental mexicano, y estaba... orientado más bien a la conservación de status quo, que hacia la consecución y el cumplimiento cabal de los postulados sociales inscritos en la Constitución de 1917..." (44) El PRI, hizo su

---

(44) Furtak, Joseph K. Op. cit., página 46.

vos algunos postulados ideológicos del PRM, como continuar la Reforma Agraria, buscar la igualdad cívica de la mujer, etc., aunque buscando eliminar toda alusión al socialismo, y aceptando la plena colaboración de todas las clases sociales, a fin de permitir una composición heterogénea. El ingreso individual al partido, no dependió de la adscripción del aspirante a alguno de los sectores medios. Se retiró, además, conforme el artículo 2 de sus estatutos, a las asociaciones gremiales, la capacidad de escoger por sí mismas a sus candidatos; esta función quedó asumida por el propio partido, a través de sus órganos directivos. Asimismo, la redefinición de las funciones de los sectores, significó que las prácticas, hasta entonces seguidas para la nominación de los candidatos a ocupar puestos de elección, fueran básicamente modificadas. En lugar de la acostumbrada nominación, basada en un criterio puramente sectorial, ésta comenzó a realizarse tomando en cuenta bases más bien territoriales de los distritos electorales. También el criterio geográfico, prevaleció por sobre el sectorial en cuanto a la elección del candidato presidencial, a partir de ese entonces.

El desplazamiento de los tres sectores hacia el parti--



do y la política económica del Lic. Miguel Alemán, candidato del PRI a las elecciones de 1946, produjeron el alejamiento político y la fundación del Partido Popular, por parte del - tan conocido personaje de la política mexicana, Vicente Lombardo Toledano lanzó su candidatura a la presidencia de la - República en 1952, contra Ruiz Cortines del PRI, y contra - González Luna del PAN. Sin embargo, en estas elecciones, el PRI obtuvo el 90.20% de la votación, derrotando a sus oponentes por un amplio margen. A partir de entonces, la unidad - del PRI, ya no fue estorbada por mayores grupos disidentes.

Los tres sectores del PRI, están plenamente identificados, y a pesar de que ya no tienen la facultad autónoma de - escoger a sus candidatos, la fuerza política que poseen es i rrefutable. El sector obrero se encuentra representado por la unión de sindicatos más poderosa, que es la CTM, con más de once Confederaciones de sindicatos agremiados, 131 Federa ciones y más de 1,000 sindicatos "libres". Para cada persona que ejerce una profesión u oficio y que esté representada por un sindicato afiliado a la CTM, es obligatorio el ingreso a tal sindicato, y con ello, a la CTM. Como los sindicatos fusionados en la CTM, de acuerdo a los estatutos (artícu

lo 114), rigen como miembros colectivos del PRI, todos los mexicanos afiliados a un sindicato de la CTM, son automáticamente miembros del PRI.

El sector agrario del PRI, está representado básicamente por la CNC. Además de ella, este sector sólo alberga a la Sociedad Agronómica Mexicana, en la cual están organizados veterinarios, agrónomos y otras fuerzas agrícolas profesionales. El mayor número de productores fusionados en la CNC es el de los ejidatarios, pero también hay agricultores libres y los miembros de las comunidades agrícolas. Según los datos del propio PRI, en la CNC se agrupa el 92% de la población rural adulta.

El tercer sector del partido, es el representado por una liga nacional única, la CNOP (Confederación Nacional de Organizaciones Populares). Pero a pesar de toda su unidad en la organización, el espectro social abarcado, es muy amplio, ya que en los trece grupos de profesiones, de los cuales se constituye, prácticamente contiene, de acuerdo con el artículo I de su estatuto, artesanos, comerciantes, empresarios de transportes, miembros de cooperativas, empleados bancarios, miembros de la pequeña industria, pequeños agriculto

res (en tanto no encajen en la CNC), colonos urbanos, ingenieros y técnicos, miembros de profesiones libres, trabajadores al servicio del Estado, y por último, los trabajadores que no se encuentran en una relación de salario fijo. Pero lo que tienen como característica común estos grupos, es su carácter de clase media. Es cierto que no existen líneas firmes que limiten la clase media ni hacia arriba ni hacia abajo, de modo que también comprende la CNOP a miembros de las capas inferiores de la población, así como también, individualmente, a miembros de la capa superior, como podrían ser grandes empresarios, banqueros, etc., que no han encontrado ningún lugar en los tres sectores del partido. Si bien es cierto que la clase media no se encuentra en el centro focal de un programa sociorrevolucionario, con base en la Constitución, como sucede con los campesinos o con los obreros, dos razones han influido en la idea de convertirla en uno de los pilares fundamentales del Partido de la Revolución: la necesidad, ya apremiante sólo por la fuerza numérica, de alcanzar la integración y la representación política; y por otra parte, el entendimiento conciente de las ventajas que implica un verdadero aprovechamiento de las potencias económicas espirituales de la clase media, en efecto recípro-

co con su anhelo de transformar este potencial en moneda po  
lfticamente relevante.

**CAPITULO III**

**PANORAMA POLITICO DEL MEXICO ACTUAL**

### 3.1. El Gobierno Revolucionario.

La guerra civil, o mejor expresado, las múltiples guerras civiles, de las cuales está formada la Revolución Mexicana, tuvieron un enorme efecto sobre la cultura mexicana, a cuñándola, pero en una forma que podríamos llamar doble. En primer lugar, durante su desarrollo, las acciones de combate alcanzaron las regiones más apartadas de la República, y éstas fueron incorporadas al curso de la guerra y, con ello, - al evento político nacional; de esta manera, los habitantes, y especialmente los hombres reclutados, asimilaron las diversas ideas y conceptos políticos de numerosos generales en jefe, de numerosos caudillos. En segundo lugar, y como consecuencia de la Revolución, junto a la heterogeneidad social de la población se desarrolló paralelamente una dispersión inmersa de las fuerzas políticas. Sin embargo, con el Partido de la Revolución, el sistema político se realizó en una estructura política que se presentó como un defensor del mandato constitucional y como ejecutora de la Revolución.

Definitivamente, el caso del gobierno emanado de la Revolución Mexicana, el caso de México, es único en la América Latina en lo particular, y en el mundo entero, en lo general.

Los países de América Latina se encuentran en la etapa de transición de una sociedad preindustrial, caracterizada por una economía de subsistencia agraria y un grado reducido de división del trabajo, a una sociedad industrial. Hasta ahora, este cambio socioeconómico siempre ha estado acompañado de abruptos cambios de gobierno, que dificultan un desarrollo evolutivo continuo, en los cuales la élite militar, ante todo, representa un papel decisivo. En Centro y Sudamérica, en donde no se encuentran en el poder los militares, el pueblo depende de la benevolencia de éstos para evitar movimientos subversivos.

La provisionalidad y discontinuidad de los gobiernos latinoamericanos se remontan, en los anales de la historia, hasta la época de la liberación del dominio colonial español, período durante el cual, irrumpe un gran número de causales políticos, sociales, económicos y psicológicos de la independencia; la estructura heterogénea de razas y sociedad; fuerzas antagónicas, políticamente importantes, persiguiendo objetivos egoístas y propiciando la violencia; además de la inestabilidad política de los latinoamericanos, cuyos sistemas se orientan en mayor grado hacia las personas que hacia los programas, y su disposición de seguir incondicionalmente

a caudillos demagógicos; el reducido respeto hacia las instituciones constitucionales, actitud que impide la formación de una tradición constitucional; la perpetuación en el poder de algunos jefes de Estado, fenómenos que provoca resistencia y, por tanto, sólo aparente estabilidad; el tradicionalismo de la Iglesia y de las fuerzas armadas frente a una sociedad que reclama un cambio social. Asimismo, puede anotarse una fuerte tendencia a sustituir papeles, frente a un pluralismo social desarrollado todavía en forma insuficiente: que se manifiesta en las actuaciones autoenajenadas del ejército, de la Iglesia Católica -como latifundista- y de las universidades -como centros políticos de agitación-. Sútese a todo esto un nacionalismo siempre creciente, que localiza la raíz de todos los males, en todos los abusos y descontentos en la influencia extranjera, pero que padece el trauma de sus propias deficiencias y asimismo el enfrentamiento con los intereses norteamericanos, a los cuales se une la tendencia de los propios EUA a la intervención.

La inestable situación política en la mayoría de los países latinoamericanos, se caracteriza por un permanente estado de tensión entre el respectivo gobierno y las agrupacion



nes políticamente relevantes que aspiran al poder y que no se arredran ante la violencia, ni ante la violación a la Constitución. Por consiguiente, la estabilidad política de los gobiernos depende, no tanto de los períodos constitucionales ni de la participación de los electores, sino de la habilidad de los propios gobiernos, para equilibrar las fuerzas sociales que aspiran a alcanzar instancias políticas, para fundamentar su poder económico y satisfacer los deseos de la población, en una medida que permanezca inmune a las amenazas de movimientos extremos.

Parécería que estuviéramos hablando del México de la época porfirista, y del porfiriato mismo en sí; pero no es así, y esta es la gran diferencia. Precisamente, México pasó por todas estas etapas que hoy están pasando los gobiernos de la mayor parte de Latinoamérica, en el final del siglo pasado y los primeros años de éste.

Es un hecho que a partir de 1910, México, como primero y hasta ahora único país (excepción de Bolivia y Cuba) de Latinoamérica, ha vivido una Revolución que implicó profundos cambios en su estructura política, económica y social. Y, a la vez, que posee un partido político fruto de dicha Revo-

lución, que a la vez es la esencia y la razón misma de ser - del mencionado partido.

Es un hecho también que hay congruencia temporal, entre la estabilidad política mexicana y la existencia del Partido de la Revolución: desde 1929, a ningún presidente mexicano se le ha impedido por la violencia tomar posesión de su cargo, y ejercerlo; desde 1934, todos los presidentes mexicanos terminaron su período presidencial constitucionalmente - de seis años, sin sufrir ningún golpe de Estado.

Con respecto al PRI, como factor de estabilidad política, creemos que basta decir que juega un papel primordial en la estabilidad política de México y fundamentalmente de su - gobierno, que se manifiesta en un Estado caracterizado por:

1.- Contar con instituciones legitimadas por la Constitución y respetadas por todos los subsistemas políticos y so ciales, no impedidas en su actividad por ningún empleo de la violencia.

2.- Por una tradición pacífica del poder, a órganos gubernamentales establecidos en todos los planos de organización del Estado. Con ello, queda garantizada una continui-

dad de la soberanía legítimamente establecida y realizada.

3.- Por una alta efectividad de los gobiernos, en el cumplimiento de las esperanzas puestas en ellos.

El partido oficial, auspiciado por el gobierno, económica y políticamente, es también un órgano de gobierno y un órgano político de ascenso y control monopolista del poder, como de hecho lo es también a otro nivel, la administración pública en su conjunto. No es sólo un organismo que puede garantizar elecciones pacíficas, tanto locales como federales, sino que se ha convertido en movilizador de masas, para apoyar a candidatos y a gobernantes. Fue un partido que en su momento, supo hacer que a los militares cabecillas revolucionarios, les hiciera justicia la Revolución, evitando con ello, cualquier riesgo de levantamientos armados.

La fuerza tremenda del partido, y por tanto del gobierno, se basa en la ya mencionada sectorización de sus elementos formativos. Existe un gran poder de maniobra política, a través de organizaciones como la CTM y la CNC, en las que la gran mayoría son obreros y campesinos, por definición pobres, y por lo tanto secularmente ignorantes. En cambio, la

CNOP, en la que también hay muchos pobres, pero buena parte de sus militantes van desde la clase media, hasta la clase alta y, dado que en un país clasista y capitalista como México los que gobiernan son estos últimos, la competencia por el poder inhibe la perpetuación de líderes.

El control político y económico en los sectores obrero y campesino por un lado, y la competencia política y también económica en la CNOP, han garantizado en México la estabilidad política que se dice caracteriza a nuestro país.

A través de la CNC y de la CTM, se controla a las clases que históricamente y por sus propias condiciones de vida están llamadas a subvertir el orden del poder. En la CNOP, a través de la participación competitiva, se enajena a la que conscientemente podría liderar cambios estructurales. A unos, los más explotados, se les hace participar en empresas políticas que ni les pertenecen ni sienten suyas. A otros, las llamadas clases medias, se les hace participar con el señuelo de que el tuerto es rey, y que en el país de los ciegos, sus posibilidades de ascenso al poder son mayores que en ningún otro momento histórico de México.

Respecto a los grupos o sectores organizados que no sim

patizan directamente con el partido o con el gobierno, para lograr ascenso o fuerza política se enfrentan o tendrían que enfrentarse a una posición privilegiada que mantiene el binomio partido-gobierno o gobierno-partido.

Partido-gobierno en la medida en que el partido es un órgano que garantiza las elecciones a su favor. Gobierno-partido en razón de que el partido es un mecanismo de control del gobierno. De este modo el grupo o sector que no participa directamente ni en el gobierno ni en el partido, tiene dos alternativas: formar parte de la oposición, muy restringida y a veces falsa, o asociarse con individuos o grupos en el poder gubernamental o en el poder del partido, que en su propia dinámica son los mismos. Los partidos minoritarios hasta hoy no han tenido un papel relevante en el juego democrático a la mexicana.

La base del sistema de gobierno mexicano es el control que el partido-gobierno ejerce sobre las organizaciones campesinas, obreras y populares. Pero control, es una palabra que denota dominación, mando y realmente, la relación de estas organizaciones con el sistema partido-gobierno es mucho más sutil, más libre. Es más propio hablar de integración -

de los dirigentes campesinos, obreros y populares al sistema. Todos ellos son parte del régimen, ocupando un alto lugar en la jerarquía política. Existe también un factor determinante, y es que los sucesivos gobiernos "revolucionarios", nunca han sido indiferentes a la situación de los trabajadores, sobre todo a la de los urbanos. El populismo, ha sido uno de los rasgos más característicos y distintivos de la política mexicana, desde que la Revolución se transformó en gobierno. En un principio, este populismo estuvo encauzado hacia las masas campesinas, pero desde hace mucho, y sobre todo últimamente, buena parte de la actividad gubernamental se ha desplazado del campo a las ciudades.

Claro está que en el otro extremo, el sistema ha reclutado también, de una manera menos ostensible, pero no menos efectiva a muchos e importantes líderes de la clase empresarial.

En suma, el sistema partido-gobierno o gobierno-partido independientemente de las diferentes tendencias políticas del gobernante en turno, le ha proporcionado al país una estabilidad política, que como ya hemos apuntado, trasciende el tiempo. Realmente podríamos hablar de que el gobierno mexi-

cano se divide en dos etapas básicas: los gobiernos inmediatamente posteriores a la Revolución, caracterizados todavía por el caudillaje político, y los gobiernos posteriores a la formación del PNR, caracterizados por el institucionalismo político. Esta última etapa, es precisamente la más larga, y que todavía prevalece en nuestro sistema político.

### 3.2. Las Metas Alcanzadas.

Precisamente por su larga permanencia en el poder, el gobierno revolucionario del partido institucional, se ha caracterizado por la consecución de las metas trazadas por la Revolución, con excepción, tal vez de la democracia en sí, - la cual fue exactamente el primer principio de la propia Revolución, aunque la lucha por alcanzar la justicia social ha sido intensa, aún no se ha logrado plenamente.

Vivimos con una noción totalmente irreal de la democracia, formada por los juristas, siguiendo a los filósofos del siglo XVIII "Gobierno del pueblo por el pueblo", gobierno de la nación por sus representantes"; bellas fórmulas, propias - para levantar el ánimo y facilitar los desarrollos oratorios. Bellas fórmulas que no significan nada. Jamás se ha visto a

un pueblo gobernarse por sí mismo y no se verá jamás. Todo gobierno es oligárquico, ya que implica necesariamente el dominio de un pequeño grupo sobre la mayoría. Un pueblo no se sujeta, es sujetado; un pueblo no gobierna, es gobernado.

La verdadera democracia es otra cosa, más humilde, pero más real. Se define, en primer lugar, por la libertad, para el pueblo y para cada porción del pueblo. Desde ese punto de vista, se ha avanzado bastante en el camino hasta la democracia; existe una clase gobernante, salida del propio pueblo, que reemplazó a las antiguas clases dirigentes porfiristas.

Digamos que las metas que trazó la Revolución son, en su conjunto, la propia Constitución de 1917. Una carta magna muy avanzada para su época, pero no para su momento histórico, en la que se preveía, más que se veía, todo lo que el país necesitaba a nivel de garantías, de educación, de libertad, de trabajo, de justicia, de tenencia y explotación de la tierra. A este nivel, muchas de las metas revolucionarias han sido alcanzadas y otras están por alcanzarse.

No podemos decir que el gobierno no ha dado estabilidad



al país y así ha hecho posible su desarrollo (por más desigual y defectuoso que haya sido éste). No podemos decir tampoco que a nivel social, el pueblo mexicano, o más bien dicho una buena parte de éste, no disfrute de garantías sociales y prestaciones que en otros países no pasen de ser simples aspiraciones, pero que en el nuestro, aún a costa del endeudamiento con el exterior, no sea una realidad que disfrutan unos cuantos, que son realmente los integrados al sistema partido-gobierno. Tal es el caso del Infonavit, modelo de organismo supuestamente creado para dotar de una vivienda propia a todo el pueblo, pero que todos hemos visto que sólo sirve para enriquecer a unos cuantos, a costa del sacrificio de los trabajadores. Independientemente de que hay otros factores, como son el que la calidad de las viviendas construidas por el organismo, deja mucho que desear, y los precios - que el pueblo debe pagar por esas viviendas, no son precisamente justos, aunque, y esto es muy importante, sí es fácil de pagar por el trabajador "afortunado" con una vivienda de éstas.

Tal vez en lo que respecta a la seguridad social, el gobierno sí se haya preocupado por proveer a la población de -

todo lo que prevee la Constitución, efectivamente, la Ley del Seguro Social y la creación del propio Instituto Mexicano del Seguro Social, sean uno de los más grandes logros del gobierno de la Revolución. En este renglón, todos los mexicanos, y aún más todos los trabajadores, aunque no sean mexicanos, pero que trabajen en México, tienen derecho a ser afiliados al IMSS, y por ello, a gozar de todas sus prestaciones, que son muchas; desde servicios médicos, de todo tipo, y a un nivel plenamente competitivo, internacionalmente hablando, hasta pensiones de retiro por vejez o por invalidez temporal o permanente, pasando por servicios como guarderías infantiles, para los hijos de madres trabajadoras. Es sin duda uno de los servicios más completos en el mundo, en su tipo.

Otro de los renglones en donde han habido alcances significativos, es en el referente a la nacionalización del suelo y del subsuelo nacionales, también previstos por la Constitución, y uno de los aspectos más trascendentes es precisamente la nacionalización de la industria del petróleo, que vino a dar al país una fuente de riqueza enorme, que por simple derecho geográfico era suya, pero que se encontraba ena-

jenada por el gobierno revolucionario.

Otra meta alcanzada, aunque no plenamente, es el amplio apoyo que se está dando al sector industrial, para lograr - convertir, de una vez por todas a nuestro país en una nación industrial, para impulsar el desarrollo económico de la misma.

Por lo que respecta a la educación, también en proyecto desde nuestra Carta Magna, las metas fijadas sí se están alcanzando, puesto que sólo nuestro pueblo en general, cada día aumenta su nivel cultural, y en la educación media y superior, nuestros planteles gozan de un merecido reconocimiento a nivel internacional. Tenemos un amplio sistema de Universidades gratuitas, competitivas con las mejores del mundo, independientemente de las instituciones privadas de reconocido prestigio, como el mundialmente famoso Tecnológico de Monterrey, o la Universidad de la Américas. Si a nivel de educación pública se han hecho muchos logros, y muchos otros están por hacerse, sólo falta, por parte del pueblo en general, una mayor conciencia hacia el estudio y la cultura; un mayor deseo de profesionalismo, que no de profesionalidad; de cultura, no de culturismo. Pero esto no es

una meta alcanzable por ningún gobierno, sino un deseo que - debe despertarse entre los gobernados y muy particularmente, entre los aspirantes a gobernantes.

A nivel de Reforma Agraria y repartición de las tierras, no es que no se hayan hecho los intentos necesarios para cumplir el proyecto constitucional, es simplemente que no basta con repartir tierras entre los campesinos, hay que darles - también con qué trabajarles, y tal vez en este punto, es donde ha fallado la Revolución, no por no dar al campesino con qué trabajar, sino por hacerlo sin una supervisión estricta, de gente que realmente sepa de qué se trata el asunto agrario, por gente conocedora no sólo del agro mexicano, sino de la sociología de sus habitantes, que prefieren ir a trabajar tierras extranjeras, por la falsa promesa del dólar, a trabajar su propia tierra, tal vez en condiciones económicas inferiores, pero esto último, en gran parte por culpa de ellos - mismos, por no saberse valorar, ni como personas ni como trabajadores, ni mucho menos como mexicanos, poseedores de todos los deberes y todos los derechos inherentes a su propia nacionalidad.

Por último, a nivel de garantías sociales e individua--

les, los mexicanos gozamos un régimen, en el cual éstas están plenamente garantizadas por la Ley máxima y por todas las leyes satélites de la misma. Este es un verdadero logro revolucionario. Todos los mexicanos y todos los hombres y mujeres en general, son iguales ante la ley, esto es inalienable, es un derecho constitucional, garantizado por sus propias instituciones.

En pocas palabras, el régimen revolucionario muchas de las metas trazadas por la Revolución, plasmadas, como proyecto, en la Constitución de 1917.

### 3.3. Situación actual del Sistema Político.

No es difícil advertir analogías del sistema político mexicano con otros sistemas, de otros países; tampoco es difícil advertir sus diferencias. Entre ellas la más notable y saludable es la ausencia de una ortodoxia política ideológica. Esto nos ha salvado del terror de un estado burocrático e inquisidor, como el de otros países. Otro aspecto positivo de nuestro sistema, es que puede hablarse de un monopolio - del PRI, pero de ninguna manera de una dictadura. Varias veces se ha dicho que vivimos en un régimen "hacia la democra-

cia". ¿Por cuánto tiempo podremos seguir viviendo a medio camino entre un sistema y otro? Yo creo que nadie, ningún mexicano ha cesado de hacerse esta pregunta. De aquí que sea imprescindible reflexionar sobre la situación actual.

El primer elemento positivo es la existencia de diversos partidos políticos independientes, mejor dicho, de un partido y varios grupos que pretenden serlo, sin conseguirlo aún. Por desgracia, estas agrupaciones son débiles todavía, aunque su fortaleza va en aumento. Esta debilidad es hasta cierto punto explicable, ya que por sus medios de acción han sido y son incomparablemente más reducidos que los del partido oficial, que cuenta con el apoyo y los recursos oficiales. Por otro lado, cuando ha sido necesario, el poder no ha vacilado en recurrir a la intimidación o, incluso hasta la represión. Las víctimas de esto, lo mismo han sido grupos llamados de derecha que de izquierda, indistintamente. Pero la debilidad de estos partidos de oposición, no sólo se explica por lo anterior, sino que existen también razones de orden histórico, como la ausencia de tradiciones democráticas, y otras razones de índole circunstancial.

El PAN es el heredero del antiguo partido Conservador y

de la tradición católica mexicana; desde aquí, su legitimidad histórica es incuestionable. Es imposible entender a nuestro país sin la tradición conservadora. El primer equipo dirigente del PAN era muy brillante, pero demasiado ligado al pensamiento conservador europeo. Durante algún tiempo su tradicionalismo lo llevó a simpatizar con figuras tan abominables como el Generalísimo Francisco Franco. El otro partido conservador, el Demócrata, es el heredero del Sinarquismo, que agrupó a los campesinos pobres de algunas regiones, pero que nunca fue democrático. Hoy se ha convertido a la democracia, como el PAN y, en el lado opuesto, los partidos de izquierda. Aunque el PAN ha lavado su pasado autoritario con más éxito que el PSUM su pasado Stalinista, no ha logrado renovar enteramente su doctrina.

La crítica política del PAN ha impresionado favorablemente a la opinión pública, que está fundada en principios democráticos. En cambio, no ha formulado un verdadero proyecto nacional nuevo y viable, que se ofrezca como una opción distinta del PRI. La fe democrática de sus voceros es valiosa y útil, pero sus programas en otros aspectos son vagos. En materia económica, por ejemplo, proclaman las ideas de los economistas neoclásicos, que hoy defienden con ardor la

tradición de Adam Smith. Pero los problemas sociales y culturales del país son más extensos, más vastos, y sobre algunos de ellos, como el demográfico, la posición del PAN es insatisfactoria, incongruente con la realidad nacional.

Sin embargo, el PAN ya es un partido nacional. No sólo ha crecido en los últimos tiempos, sino que probablemente - crecerá más. La verdad es que Acción Nacional, recoge el - descontento de un número cada vez mayor de mexicanos ante lo ocurrido en los últimos sexenios. Este crecimiento está teniendo lugar, precisamente, en el norte del país, en donde - se han gestado grandes cambios sociales a lo largo de nuestra historia.

Para entender el crecimiento del PAN, hay que mencionar además un fenómeno nuevo en el ámbito centralista mexicano: el despertar de la provincia, que es un movimiento que está llamado a ejercer una influencia decisiva en nuestra vida nacional. Esto es una reacción en contra del monopolio politico, cultural y económico de la Ciudad de México; es una reacción en contra de dos mil años de centralismo. Es una paradoja que el PAN, heredero del partido Conservador, que siempre fue centralista, hoy exprese la rebelión contra el cen--



tro, mientras que el PRI, descendiente de los liberales, que fueron federalistas, represente el centralismo.

Contrasta el crecimiento del PAN con el estancamiento de los partidos de izquierda. Se dice que sus divisiones intestinas, han contribuido a su debilidad; pero la verdad, es que sus divisiones son la expresión de su debilidad. Una razón también fuerte del estancamiento de los partidos de izquierda, es que lo mejor y más visto de su programa, aparece también en los programas del PRI. Los partidos de izquierda no han logrado insertarse en la vida colectiva mexicana, principalmente, porque su lenguaje y sus ideas no tienen una relación clara con la realidad mexicana del presente. La izquierda mexicana se preocupa más por los temas internacionales, que por los mexicanos; les importa más Nicaragua que Sonora, más Cuba que Chiapas. El Partido Mexicano de los Trabajadores ha sido sensible a esta falla y ha procurado mexicanizar su lenguaje, sus programas y sus símbolos. Esto es loable y positivo, pero no suficiente. Es necesario, además, definir qué clase de socialismo pretenden implantar en México. Si lo que nos proponen es el socialismo democrático, deben entonces decirnos en qué consiste. Para esto deben entonces definir de manera clara y concreta el sentido -

de las palabras socialismo y democracia, y en seguida, mostrar cómo y de qué manera pueden compaginarse. Contestar a estas preguntas, quizá no les dará más votos en forma inmediata, pero sin duda creará para ellos una audiencia más vasta. Los sacará del anonimato, y se podrán convertir en lo que todos deseamos, un interlocutor nacional.

Las razones, de hegemonía del PRI, están a la vista. Pero lo importante, es que, como sea, se ha mantenido en el poder, a pesar de sus aparentes vicios, porque a pesar también de todo y de todos, ha mantenido su plataforma de principios, por sobre sus intereses materiales, esto, como dice Don Lucio de Mendieta, podría ser una causa de degeneración y extinción del partido oficial: "... Es necesario no olvidar, que si bien es cierto que todo partido o grupo político se forma al calor de los intereses de grupo, le sería imposible captarse la simpatía del pueblo, si únicamente atendiera a esos intereses. Por esta razón, los partidos se cuidan de no olvidar en sus programas o plataformas de principios, ciertas aspiraciones sociales que en un momento dado de la vida del país, se perfilan con mayor energía..." (45)

(45) Mendieta y Núñez, Lucio. Los Partidos Políticos. Página 106.

El sistema mexicano, basado en el PRI, es como una gran cola, integrada por cuatro millones de empleados del sector público, de priistas en potencia, o definitivamente activos, más sus clientelas beneficiarias, contratistas y proveedores; son la mayor parte de la población que tiene algo, y quiere más. En México, la democracia es peticionaria; todos tenemos el derecho de formarnos en la cola y pedir, tarde o temprano somos recibidos y todos recibimos algo (al menos el consuelo de habernos desahogado). Pero lo importante, es que la cola avanza, se mueve, hay esperanza. Eso le da cohesión al sistema.

Y la cola multitudinaria avanza, trepando mansamente las pirámides, porque no hay tapón en la cúspide, como pasaba en el porfiriato. El sistema es premoderno porque está basado en la concesión, no en el derecho; porque es patrimonialista: las funciones públicas son propiedad de los funcionarios, no del público. Pero es moderno porque esa propiedad es transitoria (inherente al puesto y no a la persona o al linaje), porque el sistema es impersonal, porque se llega haciendo cola. Hay una especie de concurso siempre abierto para los que quieren ingresar al sistema, lo cual es moderno; pero el concurso no es finalmente meritocrático, -

sino cortesano, premoderno, basado en la concesión: el que cree tener fuerza propia, que vale por sí mismo y por lo que es capaz de hacer, que tiene algún derecho frente al dador, está perdido. Hay que estar dispuestos a que el dador dé lo que sea su voluntad.

Pero habiendo buena voluntad por ambas partes, al margen del derecho y la violencia, todo es posible: la cola avanza y el sistema reparte premios gordos, medianos, pequeños, reintegros o nada, en una lotería que anima a soñar con ambiciones ilimitadas. Ni siquiera es preciso sacarse la lotería personalmente, basta con que sea un pariente, amigo, -compañero de escuela o conocido. Todos conocemos a alguien, que es pariente o compañero de alguien, que parece que va a llegar muy lejos, con grandes beneficios para el país.

Si un presidente decidiera no dejar la vacante, o por un error fatal desorganizara la cola; o si un traidor decidiera no formarse y llegar por la violencia; esa cola pacífica se desharía; esa cola pacífica y esperanzada, ambiciosa y peticionaria, corrupta y concesionaria que es el PRI, -se terminaría y con ella el sistema.

El sistema actual consiste en no tener fuerza propia. La fuerza actual consiste en ser bien visto arriba, donde están las llaves del presupuesto. En México no se consigue presupuesto en función de los votos que se logren, es al revés, se consiguen votos en función del presupuesto que se consiga. Un gran gobernador es aquel, capaz de sacarle a la Federación muchas obras para su Estado. Hay una especie de clientelismo en cascada, desde los manantiales dadores del sistema. Y una inversión de clientelas; los políticos y funcionarios no le deben su posición a los electores de abajo, sino al gran elector de arriba. La multitud peticionaria no tiene derecho a nada; tampoco los cuadros que las encabezan. No se ganan votos abajo para ir a hablar fuerte arriba; se ganan votos arriba, para ir a hablar fuerte a abajo, teniendo que repartir.

En resumen, el sistema político mexicano, personificado por el PRI, desafiado por una crisis de legitimación, participación y distribución. La presión de demandas populares, podría llevar al gobierno y al PRI, a tratar de mantener la estabilidad política mediante una reforzada represión. Tal intento de "solución" revalorizaría desmedidamente el papel de los militares en el campo de las fuerzas políticas de Mé-

xico. En vista de su poder a disposición del poder (en México, el único poder capaz de dar un golpe de Estado es el propio presidente), los militares se volverían los únicos capaces de garantizar el orden soberano, pero al mismo tiempo, - pondrían en peligro sus instituciones.

Hasta hace algunos años, se creía que el remedio era la forma interna del PRI. Hoy no es suficiente. Lo intentó Madero, y después con mayor realismo e inteligencia Reyes Heróles, pero la realidad es que no se ha logrado nada relevante. La única solución sería, que el Partido de la Revolución retome en su totalidad, es decir, sin olvidar al demócrata Madero, su herencia como partido de la Revolución Mexicana. Así aprenderá a compartir el poder con los otros partidos y grupos. Sería una vuelta a los orígenes: la Revolución Mexicana comenzó en 1910 como una inmensa aspiración de democrática. Realizar esa aspiración sería convertir efectivamente a la Revolución en institución.

La crisis política de 1985 se originó con los sucesos ocurridos en 1985, con motivo de las elecciones habidas tanto en Nuevo León, como en Chihuahua para elegir gobernadores, en donde el PRI realizó en forma ostensible, actos de fraude -

con las boletas de elector, y los partidos de oposición entablaron una lucha tremenda, por hacer respetar el voto y para que se les reconocieran sus triunfos, sin que pudieran lograr sus propósitos, muy a pesar de haber recurrido hasta a la Suprema Corte de Justicia en demanda de garantías.

En estos tiempos, los partidos de oposición como el PAN el PSUM, el PMT, el PST y el PDM han dado la batalla al partido oficial priísta que no reconoce los triunfos -cuando - los haya- de sus oponentes y esto ha originado que el pueblo tome desconfianza en la pureza de las votaciones, que se hacen y haya optado por abstenerse de concurrir a las urnas a ejercer su derecho de voto, lo que ha originado que entremos en una etapa difícil, ya que el gobierno se encuentra en posición de dueño absoluto del poder, pero está perdiendo el apoyo del pueblo, que para hablar de verdadera democracia es indispensable, a fin de que su respaldo pueda darle significación política a los actos que éste realiza en su nombre.

"En los últimos años, de gran crisis política y social, se han venido efectuando diversas transformaciones que se manifiestan por los trastornos de toda índole, particularmente de grandes movimientos de protesta de los sectores juveniles

de todo el mundo. Lo mismo en los países de régimen capitalista, que son los que más lo han experimentado, que en los países de gobierno parlamentario; sin que a ello escape el gran sector del mundo que se halla bajo el régimen socialista".

"México no ha podido quedar ajeno a este movimiento y los sucesos de 1968 indican con toda claridad que existen graves desajustes en nuestra organización social y económica lo mismo que en el orden político. Una de las diversas consecuencias que han producido aquellos sucesos, fue la de otorgar el voto a toda persona que haya alcanzado los dieciocho años, independientemente de su estado civil. Con ello se ha incrementado notablemente la masa de votantes mexicanos, que según cálculos de algunos organismos especializados llegará a 23 millones de ciudadanos al producirse el acto electoral..." (46).

---

(46) Moreno, Daniel. Los Partidos Políticos del México Contemporáneo. Edit. América. México. 1973. Pág. 5.



## **CONCLUSIONES**

PRIMERA.- La lucha entre liberales y conservadores, fue -  
 nuestro primer asomo a la vida política, en el jo-  
 ven México independiente. Los liberales, que querían que el  
 país fuese federalista y se gobernara por sí mismo. Y los -  
 conservadores, que querían que fuera centralista, con un go-  
 bierno dependiente de Europa.

SEGUNDA.- Tras muchas luchas, que culminaron con las inter-  
 venciones extranjeras, y después de muchas penali-  
 dades, el partido conservador salió de la escena, y no por--  
 que no haya sido importante para el desarrollo histórico del  
 país, porque Lucas Alamán no es menos central para México -  
 que el propio Benito Juárez, sino porque fueron derrotados -  
 los conservadores junto con Maximiliano.

A partir de ese momento, el país fue gobernado -  
 por una facción del Partido Liberal, y tuvieron como oposito-  
 res, no a los conservadores, sino a otra facción del partido  
 liberal. Juárez y Lerdo, tuvieron como opositor a su anti--  
 guo aliado Porfirio Díaz, Ignacio Altamirano, F. Ramírez y -  
 muchos grandes liberales. Al tomar éste el poder, se enfren-  
 tó con una disyuntiva muy similar a la de 1929: ¿conservar

La democracia y exponerse a cuartelazos y disturbios que habían trastornado la gestión de Juárez y Lerdo, o volver al régimen de caudillos? La solución fue un compromiso que, sin romper el orden constitucional, conservó en el poder a la facción liberal vencedora; este compromiso histórico duró treinta años. Durante él, hubo una coalición de intereses económicos de los grupos privilegiados, pero no hubo resurrección ni del Partido Conservador, ni de su ideología. El gobierno de Díaz fue un despotismo liberal ilustrado.

TERCERA.- La Revolución de 1910, acabó con este gobierno, pero, sin embargo, no reapareció en la escena política el Partido Conservador. La lucha por el poder fue una lucha entre las distintas tendencias a la Revolución triunfante. El desenlace de estas luchas, provocó la instauración de un "cesarismo" revolucionario. Una vez muerto el César (es decir asesinado Obregón) se buscó una solución intermedia. Otro compromiso histórico. El Augusto en turno, era un político muy inteligente, Plutarco Elías Calles. El, como su antecesor romano, encontró una solución original, a un tiempo institucional e intermedio: un partido que durante más de medio siglo, ha monopolizado el poder no por la -

violencia, ni la dictadura militar o política, sino a través de un sistema hecho de calculados pesos y contrapesos, de equilibrios. Esta solución fue más institucional que la de Porfirio Díaz.

Este partido-gobierno o gobierno-partido, como tratamos de explicar en el cuerpo de este estudio, no sólo se ha conservado en el poder, trayendo consigo un relativo bienestar al pueblo, alcanzando metas que fueron fijadas en los proyectos revolucionarios, así como en la propia Constitución; sino que además, lo ha hecho prácticamente sin oposición política real. Y no porque no existan partidos políticos de oposición, ni porque éstos sean como se ha repetido innumerables veces, comparsas del partido oficial; sino por estas dos causas, en su conjunto, y porque, por añadidura, los programas políticos del PRI han sido, precisamente los más adecuados a la realidad nacional, dejando a los otros grupos políticos muy poco, o ningún margen de participación en la vida política mexicana.

CUARTA.- El sistema monopólico del partido de la Revolución, se ha visto y se sigue viendo incrementado, hasta por algunos de sus aparentes oponentes. Sin embargo,

dentro del propio partido han empezado a surgir disidencias, lo cual es normal y sería extraño que el PRI, tal y como lo conocemos fuese eterno. Como dijimos, es un sistema premoderno, y no es posible que una población cada vez más moderna siga aceptando un sistema premoderno. Los futurólogos deberían medir esa contradicción que va reduciendo la identificación con el sistema. A simple vista, es obvio lo que habrá que medir: que ya nadie cree en el PRI. Que la misma gente que participa, la que está formada en la cola, guarda sus distancias, como diciendo: tengo que aceptar esta sopa porque no hay otra.

QUINTA.- La identificación con el sistema empezó a rasgarse en 1968. La gente no estaba preparada para sentirse parte de un sistema que asesina, en caso extremo. Y el conflicto mismo encarnaba la contradicción, entre el absolutismo de un presidente universitario y la rebelión universitaria. Después, con Echeverría, el absolutismo asumió la bandera de oposición universitaria y pareció por un momento el triunfo de la Ilustración (los jóvenes trepaban los más altos puestos y mejor pagados). El fracaso estruendoso, y la reproducción ampliada del ciclo en el sexenio siguiente,

han hecho muy difícil la identificación con el sistema. La gente preparada no está preparada, para sentirse parte de un sistema que se equivoca a tan grande escala, que roba en tal escala, y que hasta tiene tratos con narcotraficantes.

SEXTA.- Otro elemento corrosivo ha sido el cinismo del poder, novedad que introdujo López Portillo, quien se dedicó a acabar con la fe de los que todavía la tuvieran, explicándoles cruelmente que los Santos Reyes no existen, y que el oro, el incienso y la mirra los reparte el absolutismo como se le pega la gana. Si quiere traer al Papa, lo trae y se acabó; si quiere imponer a su hijo, lo impone y punto. Si quiere expropiar la banca, lo hace, precisamente en el momento que nadie le pide ni lo espera, para que esté clarísimo que no depende de la voluntad popular, ni de la acumulación de conclusiones técnicas, ni de presiones sindicales o del PRI, la oposición o la prensa, sino en el preciso momento en el que se le antoja y ya. No es fácil respetarse a sí mismo como universitario y tener parte en eso.

Después hubo un cambio de mando. Miguel de la Madrid fue electo presidente por una amplia mayoría y su gobierno fue recibido con esperanza. Los escépticos que son -

más y más no han dejado de señalar que recibimos con la misma esperanza a Echeverría y a López Portillo. El nuevo gobierno ha hecho algunas cuerdas rectificaciones y adoptado ciertas medidas prudentes, casi todas ellas dirigidas a sanear nuestras finanzas.

SEPTIMA.- Lo primero que hay que hacer es echar a andar a la Nación, restaurarla, devolverle la iniciativa y la libertad de acción. Hay que salir del centralismo, y eso no es tarea fácil, pues éste es tan antiguo como el mismo México. Tenemos que ir hacia la democracia, no quedarnos a medio camino como actualmente estamos. Pero la democracia no es un remedio, sino un método de plantear los problemas, para así tratar de resolverlos entre todos, tenemos que realmente institucionalizar la Revolución, es el único camino.

## LOS PARTIDOS POLITICOS. (47)

"Dentro de las audiencias de la Comisión de Consulta sobre la Renovación Política Electoral y Participación Ciudadana en el Gobierno del D.F., el pasado martes 15 de julio, se expusieron diversas ponencias relativas al quehacer de los partidos políticos, destacando algunas y que debemos efectuar una reflexión más detenida respecto a su contenido."

"Por ejemplo, la ponencia del investigador de El Colegio de México, Rafael Segovia, donde afirma que el sistema de partidos en México está completamente desequilibrado. Construido histórica y empíricamente en torno a un partido dominante o mayoritario, asimismo externó que el PRI es un partido de masas y de cuadros a la vez; que se afianza en el terreno electoral aunque mantiene una actividad que va más allá de lo puramente electoral; es dominante en todas las cámaras legislativas del país, pero ha dejado de ser el camino real de la política. Esta última aseveración es importante porque quizá, responde mucho a la abulia política por participar entre los gran-

---

(47) Quintero Mateos, Armando. Una Puerta para la Democracia. Periódico "El Universal". publicado el jueves 17 de Julio de 1986. México.



des sectores de la población y en especial a esa gran masa de jóvenes, que queramos o no es el sector mayoritario. - Otro párrafo de la ponencia se refiere a todo el sector - clase mediero no organizado y sin voluntad política para - actuar coherentemente, el cual está inmerso en el marasmo - de la influencia y distracción de los medios electrónicos - de comunicación social. El investigador afirmó que entre - el PRI y los partidos marxistas se abre un espacio inmenso - donde se mueve la clase media reformista, no marxista y - quizá católica sin dejarse por ello mover por el clero mi - litante. Es una clase abandonada e incapaz de organizarse. - Es una clase disponible. Vemos que aquí es donde los par - tidos políticos actualmente desean avanzar políticamente. - Su inclinación por buscar el voto en el medio urbano es - visible y sobre todo que la propaganda se facilita por las - mismas características de las grandes ciudades. La con - centración en dicho entorno ha favorecido a que el queha - cer político se desplace del campo a la ciudad."

"Por su parte el representante del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), Arnoldo Martínez Verdugo, propuso que se introduzca el derecho de los ciudadanos, a organizarse en partidos locales y regionales y a presentar - candidatos a elecciones federales. Consideramos que la -

opción de los partidos regionales o locales puede ser una puerta aún no abierta de nuestra democracia, y una solución al gran centralismo en que está inmerso este país; - porque la descentralización debe ser administrativa y política."

"Asimismo, el dirigente pesumista externó que la falta de una actividad política intensa y continua, de formación de una conciencia ciudadana implica la fragmentación del juego político a una multiplicidad de intereses sectoriales que han hecho crecer el peso de los grupos de presión sobre el Ejecutivo. Esta reflexión es importante - porque a ultimas fechas, el Poder Ejecutivo ha sido presa de múltiples presiones, principalmente originadas en el exterior. Y la respuesta ciudadana ha sido débil y sin conocimiento de causa por la misma falta de politización - que origina el no verdadero juego político."

"Por otro lado, el licenciado Francisco Ruiz Massieu, señaló que el papel que desempeñan los partidos políticos y la dinámica real de la democracia plural, no se puede dejar de destacar que su protección frente al poder - del Estado debe ir acompañado de una serie de prevenciones que evitan su sometimiento al capital, a otros poderes so-

ciales como las iglesias o los grandes medios masivos de comunicación, o bien al exterior. Aseveración donde justifica en parte, la simbiosis entre el PRI y el gobierno, y a la vez la función que deben tener los subsidios que el Estado entrega a diversos partidos políticos. Sobre todo en época de crisis, la razón del Estado debe prevalecer sobre los intereses de grupo, debido a que en las circunstancias actuales desean influir en la política nacional."

"Estas fueron algunas reflexiones sobre las ponencias presentadas por los anteriores actores sociales de la política nacional, hubo más exposiciones de diversos representantes de grupos sociales, donde expresaron que se debe perfeccionar la democracia mexicana y sobre todo, que el juego de partidos sea fortalecido por medio de una participación más activa en la vida nacional.

**BIBLIOGRAFIA**

- 1.- Aguilar Camín, Héctor. Saldos de la Revolución, Cultura y Política de México, 1910-1980. Edit. Nueva Imagen. México. 1982.
- 2.- Arnaiz Amigo, Aurora. Ciencia Política. Estudio Doctrinario de sus Instituciones. Edit. Miguel Ángel Porrúa. México. 1984.
- 3.- Alvear Acevedo, Carlos. Historia de México, Epocas Precortesiana, Colonial e Independiente. Edit. JUS. México. 1980.
- 4.- Barrón de Morán, Concepción. Historia de México. Edit. Porrúa. México. 1983.
- 5.- Berlín Valenzuela, Francisco. Tesis. Ensayo Sociológico-Jurídico sobre los Partidos Políticos de México. Lic. en Derecho. UNAM. 1965.
- 6.- Cruz Castro, Tomás. Tesis. Los Partidos Políticos en la Historia de México, Siglos XIX y XX. Lic. en Derecho. UNAM. 1967.
- 7.- Conchello, José Ángel. Los Partidos Políticos de México. Edit. F.C.E. 1975.
- 8.- Díaz Muller, Luis. América Latina y el Nuevo Orden Internacional. Edit. Grijalbo. México. 1982.
- 9.- Enciclopedia de México. Tomos I, II, III, IV, V, VI, VIII, X, XI. Edit. Enciclopedia de México, S. A. México. 1977.
- 10.- Furtak, J. Robert K. El Partido de la Revolución y la

Estabilidad Política en México. Edit. UNAM. 1978.

- 11.- González Stella M. y Carmen G. Blanquez. Historia de México, desde la Epoca Prehispánica hasta nuestros días. Edit. Patria. México. 1981.
- 12.- Hernández Molina, Moisés. Los Partidos Políticos de México, 1892-1923. Edit. Cajiga. Puebla, Méx. 1970.
- 13.- Mendieta y Nuñez, Lucio. Los Partidos Políticos. Edit. Porrúa. México. 1973.
- 14.- Moreno Díaz, Daniel. Las Ideas Políticas y los Partidos en México. Edit. Pax México. México. 1982.
- 15.- Moreno Díaz, Daniel. Clasicos de la Ciencia Política. Edit. Textos Universitarios. México, 1975.
- 16.- Moreno, Díaz Daniel. Los Partidos Políticos del México Contemporáneo. 3a. Edic. Edit. América. México, 1973.
- 17.- Parkes, Henry B. La Historia de México. Edit. Diana México, 1982.
- 18.- Olavarría y Ferrari, Enrique. México a Través de los Siglos. Tomo IV México Independiente 1821-1855. Edit. Cumbre. México. 1979.
- 19.- Rabasa, Emilio. La Evolución Histórica de México. Edit. Porrúa. México. 1972
- 20.- Schlarman, Joseph. México, Tierra de Volcanes, de Hernán Cortés a Luis Echeverría. Edit. Porrúa. México.

- 21.- Sayeg Helú, Jorge. El Constitucionalismo Social Mexi--cano. Tomo II, Cultura, Ciencia y Política. Edit. - A. C. México 1973.
  
- 22.- Zink, Harold. Los Sistemas Contemporáneos de Gobierno. Libreros Mexicanos Unidos. México. 1965